

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 40 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 8
APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

VIERNES 2 DE ABRIL DE 1915

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIA: Mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, 80.
FUERCE francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA francos.

FUNDADOR-GERENTE
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

VIERNES SANTO



Ante el crucificado

Críticos de las almas

Y bien, Mártir sublime, ya lo ves; diez y nueve siglos irán transcurridos pronto desde tu suplicio, que llamamos redentor; desde que la pena del Gólgota se empapó en tu sangre, vertida, creíase que para salvar a la triste humanidad terrenal, y ella te dirá por las bocas de miles de mortíferos cañones en qué estado se encuentra.

Si levantara Tiberio la cabeza y nos viera, juzgaríanlos cien veces más bárbaros y degradados que sus romanos y que sus griegos, que sus galos y sus iberos, tan inferiores a la cultura latino-helénica, y se preguntaría: ¿Dónde está la redención, donde la regeneración que pretenden realizada, viviendo yo, allá en la envilecida Palestina? Y ¿cómo ha podido haber quien crea posible algún bien para los hombres venido del pueblo más sucio y abyecto de la Tierra?

¿Con qué soberano desdén sonreírán, si esto vieran, Marco Aurelio, Celso, Porfirio y Juliano, llamados el apóstata! Nosotros, dirían mirándonos con desprecio profundo, con insultante compasión, nosotros conocimos cuál muy pocos la vacuidad de aquella nueva secta absurda, cuya disección hicimos con el escalpelo de nuestro ingenio, sin que sus adictos lograsen refutar uno sólo de nuestros razonamientos. No se nos oyó, por desgracia, y la peste judaica, lo que no pudimos prever, por juzgar a la humanidad menos idiota de lo que es, se hizo endémica en el planeta. Sois ahora judíos todos cuantos civilizados os creéis.

No es necesario que aquellos hombres se alcen redivivos; los que hoy alentamos sin haber perdido al menos un destello de la luz de la razón, te vemos ahí, sobre la cruz, los brazos extendidos, el cuerpo

sangrante, la faz agónica, la mirada hacia el cielo en requerimiento del auxilio divino, si no es que increpas al Omnipotente por dejarte desamparado, y te preguntamos:

—Aquella redención, aquel reino de tu Padre celestial, que prometiste para luego de pasada una generación; aquella parusia o regreso tuyo a la Tierra, ¿dónde están al cabo de diez y nueve siglos?

Porque sin haber vivido en tus tiempos ¡oh Galileo divino! conocemos de ellos y de todos los que les fueron sucediendo, lo bastante para saber que no se ha realizado en la especie humana variación notable alguna en sentido de su mejoramiento, a pesar de tantas conquistas de la materia, impotentes para influir de un modo decisivo en los espíritus.

Al oírlos, sale el teólogo, que se llama por desoladora antonomasia cristiano, y nos dice en tono doctoral: La redención humana, tan apetecida, no implicaba la desaparición de los males físicos y de orden moral; no había de borrar este mundo en un Edén, ni de borrar del corazón del hombre un sólo instinto malo; se hizo no más que para dejar libre a las almas de los muertos que fueron justos en vida, el acceso a la morada de Dios, cerrado aún para ellos desde que Adán pecó; y una doctrina lleva esa redención consigo que nos ayuda a ser buenos; bien que son minoría exigua los que a tanto llegan... Esa es la voluntad de Dios.

Y sólo para eso tan gran epopeya de dolor y sangre?

Te reírías tú mismo, excelso razonador rebelde, inocente sacrificado, si tal respuesta oyeras, y quizá desde la cruz escupieras, furioso en la cara de los falsarios sucesores de escribas y fariseos que así hablan.

La humanidad razonable les replica airada al estrépito del fragor de los cañones, de las ametralladoras y de los fusiles; entre el gemir supremo de los que caen en lucha fratricida cual no se cono-

ciera otra; dominando el clamor angustioso de las madres, de las esposas, de los ancianos, que han perdido a sus hijos, a sus esposos, y la gritería de los despojados caídos en la miseria, de los damnificados, de los que han perdido la fe en la ciencia, en la cultura y en la religión; de los pensadores humanitarios, asombrados, de los buenos, de los piadosos conturbados y presa del desengaño ó de la duda, al oír el chasquido de los templos que se derrumban, destrozados por los proyectiles que arrojan manos de hombres que cristianos se creen:

—¡Callad, blasfemos, inhumanos, histriones egoístas y explotadores de la desgracia; callad! Basta ya de ficciones mercantiles y dominadoras; basta de sofismas ridículos, que son un sarcasmo y se caen solos de puro frágiles. Y esconded debajo de los estrambóticos hábitos esas manos, que las tenéis tendidas en sangre, más aun que las del sacerdocio judío, vuestro padre y maestro.

De lo sangriento y cruel procedéis; la sangre de un justo habéis explotado siempre y la de la humanidad habéis derramado por diez y nueve siglos, bebiendo también sus lágrimas y sus sudores, como os enseñan a hacerlo desde la Biblia Moisés, Aarón, Josué, David, Salomón y los Macabeos, y desde las páginas de la Historia, Constantino, Mahoma, los Cruzados, Lutero, Calvino, Enrique VIII, Felipe II... ¡Callad! Toda esta miseria vergonzosa, destructora y sangrienta, es obra vuestra, que realizáis siguiendo la pauta del pueblo judío vuestro maestro y padre. Enmudezca ya el judaísmo; gócese en su obra de desolación; pero no nos insulte con sus blasfemias impostoras.

... Ahí te contemplo en la cruz ¡horrible tormento! Ahí, como el más grande de los vencidos. Mi alma se inunda de amargura al considerar tu derrota inenarrable, inconcebible a fuer de grande como no hubo otra.

Porque te propusiste acabar con una teocracia, y en tu nombre se ha alzado otra mil veces más funesta; aquella, oprimía a un pueblo pequeño y misero; ésta, a la humanidad civilizada entera. Entorpecer la verdad, el amor y la justicia, era tu fin, que vino a parar a que en tu nombre perecieran justicia, amor y verdad, al impulso de la mentira egoísta, sanguinaria, soberbia y tiránica. Todo el ideal judaico te proponías destruir; lo que significaba aquel único Templo erigido en Jerusalén por el hijo de David, templo de mentira que esperaste reedificar en templo de verdad.

Pero no, que gracias a tu memoria, utilizada judaicamente por otros semitas, lo que aquel templo irradiaba para una raza degenerada y vil, lo irradiaron y aún lo extienden miles de templos por toda la faz del mundo. En este había sólo un pueblo judío; con el tiempo y en tu nombre, judío es casi todo el planeta: ¿cabe derrota más grande?

Hasta las almas más puras y nobles, sin darse cuenta han venido pensando, creyendo y viviendo en israelita hasta hoy mismo, y en israelita han gobernado reyes, príncipes y magnates; en israelita se ha conquistado pueblos por la fuerza y se los ha oprimido; en israelita se ha perseguido a la Ciencia, cuyos progresos lentos se han hecho no por el espíritu judaico, sino a pesar de él y hallándolo siempre en su camino con obstáculos infinitos. ¿No es tristísimo esto, manes de Galileo y de Servet?

Ese espíritu nos ha dividido, nos ha llenado de tinieblas la existencia, nos ha empujado física y moralmente, nos ha degradado y ha bañado nuestro suelo en sangre, sangre de guerras, sangre de persecuciones, sangre de pretendidas justicias con carácter mosaico.

Creeríase que se ha realizado la ilusoria profecía mesiánica por ti. ¡Oh, Jesús el de los dolores sin cuento! la dominación del pueblo hebreo sobre todos los hombres. ¿Qué importa que no se haya cumplido como los profetas soñaban, por conquistas militares de su pueblo, si ha ido aún más lejos y con mayor virulencia conquistando, a veces también por las armas, las mentes y los corazones?

He ahí una profecía a un tiempo falsa y cumplida, ¡oh misterios de la humana existencia!

Pero ¿redimimnos? Eso no. Tu espíritu grandioso y a la vez sencillo, vencido fué en Jerusalén, vencido en Roma, en Grecia, en África, en Asia, donde quiera y en todo tiempo, vencido por el ideal semítico; éste no podía dar de sí más que lo que padecemos: división, egoísmo, tiranía, guerra, frutos de teocracia infiltrada en todas las clases sociales; aquel, tu espíritu... no sabemos lo que hubiera hecho, porque fracasó al día siguiente de ser tú sepultado.

Y pensar, he aquí el argumento más fuerte contra tu investidura mesiánica; pensar que si Dios existe y no se ve obligado por su propia creación; si no ha hecho todo y lo mejor que ha podido; para redimimnos no necesitaba, era el peor medio enviarlos redentores, víctimas ensangrentadas; bastábale con haber variado la inclinación del eje de la Tierra sobre el plano de la Eclíptica, poniéndolo normal a ella, para que, trocado el planeta en paraíso de eterna primavera, sin zonas tórridas ni zonas glaciales, exuberante de vida y de alimento, hubiera convertido al hombre de fieras en angel!...

—Habría amado entonces con exceso esta vida; exclama irritado, el teócrata; y no desearía la eterna.

¿Qué sabes tú, falsario, de eso, ni de nada? ¿Cuándo presentarás una prueba de lo que afirmas en judío? ¿Cuándo aclararás el misterio de la existencia del mal, puesto que existe? ¿Por qué vence siempre, como ha vencido al Galileo y a cuantos le imitaron?

Ante la humanidad en horrible, vergonzosa, estúpida conflagración, no caben ilusiones teológicas; se impone la realidad, que grita por mil bocas de fuego: ¡Los judíos no son reos de haber asesinado a un Dios y a un Rey; pero sí de haberlo hecho de un hombre: al crucificarlo ¡oh Jesús dulcísimo! clavaron en la cruz a la humanidad toda, que no descenderá de ese patíbulo hasta que no destruya airada el ideal semita: esa será su redención verdadera.

José FERRANDIZ

Al salir de las Tinieblas

Dos curas al salir de las Tinieblas:

—¡Gracias a Dios que acabamos! Esto se hace insufrible, debiera desaparecer, ¿qué razón de existir le queda ya?

—La de molestarnos sin fruto para nadie. Yo salgo molido, chico, tres horas saliendo latín con una cautinela monótona é inaguantable... sin objeto, vacía de sentido.

—Lo puedes decir. El clero canta sin fijarse para nada en lo que significan las palabras de los salmos, de los responsos, de las lecciones: está pensando en sus cosas, en sus aficiones y... en la hora de que todo acabe.

—No lo dirás como algunos en son de censura, porque es justo ese proceder de los compañeros y nuestro. Vamos a ver; ¿qué relación tienen los salmos de que constan las Tinieblas, ni las lamentaciones de Jeremías con la muerte de Cristo? David versificaba sus pasiones en canchales de hipocrita sanguinario; Jeremías hablaba de una ruina, que a su juicio merecía el pueblo judío por... ¡clerical! Todo eso ha sido adaptado a teología, no es cristiano sino judaico, nada tiene relacionado con la religión esta. ¿Cómo le ha de interesar al sacerdote? Natural es que se porte como el actor que representa por comer, una obra disparatada.

—Pues, ¿y el pueblo? ¿Que sabe de David ni de Jeremías, ni de Habacuc, ni de Moisés, ni de Zacarías? Dale en castellano sus versículos y le dejarán frío porque nada le dicen; ¿cómo, si nada tienen? así hay que forzar su sentido con la misma letra para relacionarlos por los cabellos con nuestra religión. ¿Qué manía de judaizar, de hacer al cristianismo una prolongación de lo que estaba llamado a destruir...

—Tienes razón... oye, ¿cuidado! que vienen ahí esos dos cleriguillos de nueva hornada, y

pueden vernos, se acercan. Son como todo el clero de esta última etapa, de la madera de los traidores, unos incrédulos sin otra conciencia que el estómago, pero hipócritas solapados, bajunos, soplonos, capaces de todo, por medrar: ahí llegan.

Los cleriguillos.

—Ahora un paseo para descansar ¿eh?

—No ciertamente; vamos a casa, donde espera la colación, hay que madrugar mañana.

—Las Tinieblas, magníficas ¿verdad? El canto gregoriano es sublime, nada tan propio de la palabra divina de David, de Habacuc... es encantador, he ahí la verdadera música.

—Sí; deberían darse conciertos populares de ella, y se llenarían los locales más grandes por la multitud; ¡pobre Banda municipal! ¡pobre Sinfonía si eso se hiciera...

Los dos cleriguillos se miran, percatados de la irónica respuesta y como diciéndose: Estos son del otro lado; pronuncian cuatro palabras de cumplimiento y desfilan.

—¡Mamarrachos! ¡Canallitas! ¡Imbéciles en medio de todo! exclama uno de los dos compañeros, ya encaneados, ¡las bellezas del canto llano! ¡es para caerse! de un nido se cayeron esos pejes.

—Ya, ya; no hay en el mundo monserga más ingrata, ni eso es música, ni canto, ni nada, simple y pura barbarie. A mí me dan náuseas leer los elogios convencionales de los poetas, de los novelistas, de los escritores católicos a la salmodia, a los «severos acordes» (frase de cajón, tropo obligado) del canto gregoriano, que ni es canto, ni de San Gregorio, que no sabía música.

—Todo convencionalismo, todo hueco y teatral. ¿Qué hay en el templo? Vaciedad. El monumento es un aparato de palitroques y bambalinas, como las de la escena, con luz eléctrica y todo; las ceremonias, puro movimiento teatral; nosotros, actores obligados sin fe, sin fervor interior; los grandes que asisten, autoridades, próceres, concejales, otros actores; el pueblo presencia actos, cuyo significado no comprende: en suma, aparato, sonidos, luz artificial, nada.

—Cada vez me convenzo más de que esto se cae a pedazos; ya no tiene raíces en el alma de la sociedad, lo sostiene el puntal de la rutina utilitaria.

—Di mejor, que es la falta de algo nuevo con virtualidad interior bastante para desplazar las ruinas de lo antiguo. ¿Qué lástima! Si la Iglesia quisiera, no tardaría en hallarlo, pero no quiere, ni aun es capaz de pensar en ello: adelante, siga la comedia y vivamos de ella.

—¡Si fuera esto vivir! Quien vive, son los plutócratas, los primates, así del clero como de los otros estados; pero ¡nosotros! Ni vegetal siquiera... perros a los que arrojan los de arriba las migajas, exigiéndoles una fidelidad imposible, que ellos mismos desprecian.

—Pero ya no podemos retroceder... Ahí viene el secretario de la cofradía de los Dolores; mirale que orondo, parece un ministro.

—De Satanás. Nos ha visto, y pasa para no saludarnos el muy ladrón, él no se inclina más que ante los jesuitas ó los obispos, los gordos, que saben como vive, de lo que roba en las cofradías, y sin embargo, le contemplan.

—Es un iniciado del fariseísmo, un albacea, tutor apoderado, testigo falso, cuando conviene, muñidor, flexible, maleable ¡sirves tú para algo de eso! ¿No? Pues para ti los deberes y la pobreza; como cristiano, ese es tu patriotismo: para ese tío canalla, la protección, la riqueza y la impunidad en el vicio; tiene una querida marquesa y su mujer, un primo Luis... el mundo es de ellos.

—Ergo erravimus.

—Seguramente, pero es tarde para rectificarlos.

—Aún podría pasar; la que me duele y me irrita, es la obligación de la hipocresía, so pena de morir de hambre.

—Justo castigo a la simpleza de haber creído que el sacerdote era lo que los libros eclesiásticos dicen...

EL CURA DE LOS DOLORES

La Iglesia católica pide a Dios oficialmente en cada día del año por todo el mundo menos por los judíos sus padres: sólo el Viernes Santo les dedica una breve oración algo ofensiva en verdad para ellos.

¿Quién nos dirá, con pruebas, cuál es el motivo de esta conducta extraña y nada caritativa? ¿No son los judíos nuestros prójimos también? Si nadie nos contesta, seguiremos sospechando si la omisión de todo el año obedece al odio y al miedo de mentar la saga, y la oración del Viernes Santo, al deseo de recordarles a los católicos que el sábado era costumbre matar judíos y saquear sus casas.

Religión semisalvaje

Un espectáculo como el de ayer a hoy da idea de lo que es nuestro país bajo el punto de vista religioso. La masa, menos densa que en pasados tiempos, se transporta de uno a otro templo mecánicamente, y a menudo con propósitos inconscientes, sin saber fijamente a lo que va, cuando no fuere lo apuntado o tal vez algo más noble: un vago, aunque inconsciente sentimiento religioso. ¿Qué progreso se ha introducido en esta región de la vida a contar desde los tiempos medioevales, que introdujeron semejantes prácticas? Han de ser los bárbaros los que dicen la ley a los pueblos más civilizados que ellos?

Lo absurdo y lo rutinario se sostiene a falta de una cosa mejor. Nuestros intelectuales han creído, sin distinción, que la religiosidad era un accidente pasajero en las sociedades y que se desvanecería por la acción del tiempo y sin esfuerzo alguno. La realidad lo desmiente etapa tras etapa y aún hoy no estamos seguros de otra guerra civil. No han visto los tales que se trata de un instinto universal que se despierta un poco, pero no se destruye.

La naturaleza ha dotado al hombre de instintos para llenar sus fines: el instinto de reproducción para la perpetuidad de la especie; el de conservación para la del individuo; el de la paternidad para la subsistencia de la familia; el de patria, de arte, de verdad y todo el restante juego de sentimientos que mantienen la superioridad del hombre sobre el resto de la creación. Entre estos superiores instintos se encuentra también el de lo maravilloso, origen de la religión.

Este instinto o sentimiento es universal a la par de los otros que hemos nombrado. No existe sobre la tierra nación o tribu desprovista de este rasgo humano en formas variadas hasta lo infinito. Se dan individualidades que participan en poca o ninguna escala de una u otra de las propensiones mencionadas; hombres que no sienten el arte, otros que no sienten la patria o el amor o ni siquiera la propia conservación; pero son excepciones en la totalidad de los pueblos, en quienes siempre se destacan más o menos todas las cuerdas del sentimiento de cuyo conjunto resulta la armonía racional.

Pero en muchos, tal vez la mayoría, ¡cuán imperfectamente! Los innumerables pueblos que llamamos bárbaros lo son precisamente por el estado primitivo y rudimentario de los instintos que caracterizan al ser racional. Tienen patria, pero sin constituir; arte apenas iniciado; sentimientos de justicia, de verdad, de lo maravilloso, sin traducirlos en instituciones que los realicen, y por esto son bárbaros, aunque poseen de aquéllos lo bastante para no dejar de ser hombres.

En la clasificación que precede están incluidos todos los pueblos y, por consiguiente, el nuestro. ¿Qué puesto ocupamos en la vasta escala que va desde el hotentote hasta la más culta sociedad europea bajo el punto de vista del refinamiento en los instintos o sentimientos propios de nuestra especie?

Nos fijaremos en este momento sólo en uno, el de lo desconocido, que da origen a la religión. España es una nación archireligiosa que se compone de hombres sin conciencia religiosa. El instinto existe, como en todos los pueblos de la tierra, pero sin llegar a formar conciencia de sí mismo, por impulso adquirido, inconsciente mecánico. Por él se sostiene la plataforma exterior, la más aparatosa y exuberante del globo, la más vacía e inerte interiormente. El trabajo de cultura humana no ha añadido nada a lo que la ruda naturaleza pone en cada hombre. Los encargados de su cultivo se han limitado a hacer actos de presencia, sin cuidarse de desbrozar el enmarañado bosque.

P. SALA

Del Santo Sepulcro

La cruzada de Pachín

Como cruzado, a Judea fué de escudero Pachín con el abad de la aldea de Serín.

Para hacer un relicario juró traer a su amor un pedazo de sudario del Señor.

Pero Pachín ¡no sabía que, si Dios bajó a morir, volvió al cielo, al tercer día, a subir!

Y si la tumba sagrada no encerró a Cristo jamás, ¿qué halló en ella? Polvo y nada, nada más.

Por un sepulcro vacío, Pachín se atrevió a decir: ¡Cuánto hombre viene! ¡Dios mío! ¡a morir!

Y sin lograr los tesoros que, al ir, pensaba traer, le vupulieron los moros al volver.

Perdió la fe en tal jornada y se condenó por fin. Así acabó la cruzada de Pachín.

Ramón de CAMPAOMOR

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS: HE AQUÍ EL CATECISMO REDENTOR

Divinidad contra humanidad

No se reflexiona sobre lo que hace desmerecer a la sublime figura de Jesús el convertirle de hombre en Dios.

No le tuvieron por tal sus discípulos, sin excepción de San Pedro, ni los discípulos de éstos, San Pablo inclusive: tan poco el Bautista; así se desprende no sólo de los Evangelios, sino de los escritos apóstólicos y de algunos de los debidos a escritores cristianos del siglo I de nuestra era.

Que no se tuvo por Dios Cristo mismo, consta por palabras de El, que refiere en un apóstol: fueron las que dijo hablando de su marcha al cielo: «Subo hasta mi Padre, y Padre vuestro; Dios mío, y Dios vuestro.»

—Pero ¿no había dicho hablando del Padre (de Dios): «El Padre y yo somos una misma cosa?»

—Lo dijo, en efecto, si el evangelista no miente, que mintió en otras referencias o contradijo a los otros evangelistas, o ellos a él; lo dijo, pero ¿quién no ha dicho algo semejante en el único sentido en que esa expresión se puede admitir? ¿Fulano y yo, somos el mismo o lo mismo, o una misma entidad, dice todo aquel que intenta afirmar la conformidad o la identidad de ideas, de sentimientos y de procederes, ya en general, ya respecto de un asunto dado, y en ese sentido hablaba Cristo: se desprende muy bien del contexto del pasaje en cuestión. Es el eterno ardid eclesiástico de utilizar las frases escuetas, sacándolas del contexto, cuya parte son: así dice lo que se desea.

Como quiera, ¿cuánto rebaja la divinidad a Jesús! Hombre, con todas sus consecuencias, aparece sublimado por la persecución injusta, por los tormentos y dolores, por el desamparo de la que amaba y por la horrible muerte que le dieron.

Mujer, sólo mujer, su madre, una mujer que ve a su hijo inocente martirizado por la iniquidad sacerdotal vencedora, y luego lo ve padecer en la cruz, morir, ser bajado para sepultarlo: es un personaje trágico de relieve inmenso; una entidad conmovedora, que lleva tras de sí todas las simpatías y todos los respetos, aún los de los hombres menos sensibles, más endurecidos.

Pero la divinidad trueca esta dolorosísima apoteosis en simple comedia de un ser divino, que, aunque sufre, sabe que va a resucitar antes de tres días, y antes de cuarenta subirá glorioso al Empíreo, donde le espera una eterna dicha.

Esto mismo sabe su madre, que la tragedia no durará más que tres días; no perderá la madre de vista a su hijo más que algunos años, consecuentemente de que se halla en los cielos, donde la aguarda. Todo estaba profetizado, arreglado de antemano como en programa de representación, en la que a cada personaje se le asignara un papel.

Y ¡no es nada lo que disminuyen los dolores, las angustias, dadas a unos seres, cuya fuerza interior poderosísima, como divina, los sostiene no con la esperanza, con la certeza absoluta de que todo aquello pasará y acabará en eterno goce! A cambio de eso, habría hoy mismo no pocos que se dejarían crucificar.

Todos los mártires que en el mundo han sido quedan por encima de Jesús, si El, como dicen los curas, era un Dios encarnado, los ejércitos por la tierra prometida hacia la Jerusalén-País, renueva el de las tropas de Josué o de los Cruzados. En la esperanza delirante con que la miran los católicos hay la misma ansiedad judaica de los cautivos de Babilonia ante la aproximación de Cyr, rey de los persas.

No, no! La herencia cristiana pertenece hoy a las otras representaciones. Dejemos en esa alianza de papistas y cesaristas el monopolio de la herencia mosaica; reivindicuemos para nosotros lo que haya de eterno y cosmopolita en el Nuevo Testamento, aquella lluvia de bondad, libertad, amor, paz, que une a Jesús con los redentores de todas las razas como un símbolo único, como el sentido del universo contra el menguado sentido de la patria.

Ese desbordamiento de amor inspiró un día a los hombres de la revolución, libertadores de Francia, pero la agresión de toda Europa contagió los de terror y crueldad. ¡Y hoy?

En la palabra cristianismo y más aún en su concepto, hay una usurpación de nombre. Ya los viejos profetas tenían la obsesión de los falsos profetas, que engañaban a las turbas, mostrando, como inspiración, un gesticulante y supersticioso histrionismo. —El anticristo se presenta en formas falacicasas de Mesías.

Así hoy se ostenta ante el pueblo el nombre de cristianismo por los sofistas que desvirtuaron la sacra doctrina desde los orígenes galileos; y se desnuda la «espada de Dios» como un rayo de las iras sacrilegas del Pentateuco; mientras nosotros, samaritanos, publicamos, educados en la cultura pagana, nosotros que rogábamos como Renan, sobre la Acrópolis, pero también escuchábamos a San Pablo y a su discípulo Apolo en la ágora de Atenas, hoy contemplamos con celosa suavidad la Venus de Milo y la victoria de Samotracia contra la agresión bárbara, pero también lloramos la ruina de las maravillosas catedrales, como la de Reims, las catedrales de un Dios que ya no es el nuestro, destruidas entre el aplauso de sus fieles...

Lo triste, lo triste, amigos míos, es que no es esa de ahora la guerra más dolorosa, sino la que después vendrá. —La de ahora es la guerra de los cuerpos; luego vendrá la de los espíritus. —Hoy nos corresponde emancipar el terreno de la patria espiritual; mañana tendremos que liberar el alma de esta patria que la profunda inmundicia de la guerra había hecho reaccionar hacia la superstición, hacia la prehistoria...

Javier ALOMAR

Aunque no escrito expresamente para EL RADICAL y publicado tiempo hace, con toda devoción insertamos el precedente brillante artículo del insigne pensador, que es una confirmación clarísima de la tesis que informa todos nuestros trabajos de estos dos números de Semana Santa, la que seguiremos sosteniendo con toda constancia.

Madres que en esta guerra habéis visto atormentar y matar a vuestros hijos, sin la esperanza de hallarlos a los tres días otra vez sanos; sin haber estado al pie de una cruz, vuestro dolor que aún persiste, es más grande, más conmovedor, más meritório que alguno tan cacareado, siglos y siglos como insuperables.

Impiudad de los buenos tiempos

(Conclusión.)

De juro que los peor avenidos con los tiempos que corren no quisieran el retorno de los que tanto admiran. Hoy, por evitar bullanga y holgorio, las autoridades suprimen fiestas populares de carácter religioso. Antaño, los galanes abatían a golpes altísimos y confesionarios, en las tinieblas de ritual.

Y los amantes compraban golosinas a la puerta de las iglesias, para dar con ellas entretenimiento, durante la triste liturgia de la tarde o los menudos dientes de las rezadoras, rebozadas y sin rebosar.

Y se hermanaba el ruido de las bulnerías y licorías de afuera con las ruidosas cuchipandas de dentro, seguidas de borracheras, pendencias y muertes. ¿Dónde está, pues, la impiudad moderna y dónde los estragos de las empetatadas ideas que hoy señorean el mundo? Al menos, el liberalismo no se da de cachetes con la seriedad.

¡Oh, la seriedad de nuestros mayores! En serio, y bien en serio, tomaban la Religión por tapadera de mundanales deslices. Dígalo si no aquella zumbona condesa D'Aulnoy que, aun bastantes años después de los a que nos venimos refiriendo, escribía en Madrid: «Hay dama que no deja de ir, bajo pretexto de devoción, a ciertas iglesias, donde sabe que encontrará al que la ama... El marido, que ha guardado todo el año a su querida esposa, la pierde en el tiempo que debía serle más fiel.» Realmente, los predicadores de hoy, que tanto anatematizan la corrupción del siglo, no pueden mostrarse tampoco muy satisfechos de las piadosas gentes de antaño. Y no era para asombrar el que acaeciesen cosas tales, ya que, según indiscretos poeta, le aconteció, al ofrendarle canchutillas a su dama ante el Monumento, que

luego que el cucurucho abrió para regalarla, forcé la mano a besarla o no me la quitó mucho.

Y aun esto debía de ser lo inocente, pues que otro vate, menos amigo de suaves besos y amorosos convites, se disparó indignadísimo:

El escándalo ha llegado en España a tal fomento, que en banquete desecrado se convierte el Monumento de Cristo Sacramentado.

Por estas y parecidas prácticas no es extraño llegasen las cosas a tal punto que en 1862 fué preciso disponer por pregon, debido al ansia de retazo pública, que no acudiesen juntos hombres y mujeres al «Vía crucis», que se celebraba en San Bernardino —otra Cara de Dios, señor alcaide y que los pios varones fueran un día, y otros las honestas damas. Y hubo precisión de mover toda la hueste de alguaciles para evitar las desaforadas reyertas y terribles tumultos, promovidos a la salida de los ejercicios cuaremales, consagrados sólo a las rameras...

Por más que en esto de las riñas no había disparidad entre lo interior y lo exterior de los templos, Pruebalo la preciosa colección de cartas de padres jesuitas que ha publicado la Academia de la Historia.

«El Martes Santo—dice una carta, escrita en el siglo XVII—en el monasterio de San Jerónimo se trabaron de palabras don Poppello de Tarsis y D. Pedro de Porras, sobre los asientos, en el sermón. Salieron desafiados, mano a mano, a la calle del Real Retiro. D. Pedro hirió a su adversario en la boca y carrillo...»

«El Jueves Santo—se dice en otra—hubo aquí seis muertes violentas en varias partes. Tuve noticia S. M., y lo ha sentido mucho, y mandó le dijese al presidente que los alcaides pusiesen más remedio en tales demasías...»

He ahí de qué lindo modo se actuaba en días de solemne recogimiento, de callada y respetuosa devoción, ¡Callada dijimos! Si, si...

«Ocurrió en esto—escribe Vega Rey—el alumbramiento de la Reina Doña Margarita, que fué en la noche del Viernes Santo del año 1695, trocando el fausto suceso en gozo y regocijo la tristeza de aquella noche. Echáronse las campanas a vuelo, tronó la artillería, ilumináronse las casas de la población y el vecindario se lanzó a las calles, significando su alegría con entusiastas vítores y acordes músicas. El caso no era para menos...»

leyendo tal, se nos viene a la mientes la pregunta: ¿Y era así aquella España, tan devota, tan austera, tan remirada? Pues a fe que piden linda cosa, desde el punto de vista de las creencias, los que tanto suspiran por el retorno de lo tradicional y castizo. No se lo agradecería mucho Aquel que dió su vida para rescatar culpas nuestras por el estilo de las que tan apretadamente se encaimaban en la anua conmemoración de la divina tragedia...

Augusto VIVERO

Dicen los teólogos que una sola gota de la sangre de Jesús, bastaba derramada, para redimir, no sólo este mundo, sino muchos más.

Aceptado, pero entonces fué o una crueldad consentir que derramase más de una gota o hubo desecho de padecer inútilmente, lo que ya quita una gran parte del mérito a la Pasión.

Así la razón natural; no obstante, humildes fieles, sin ciencia divina esperamos que Senante, Vázquez y Mella, Ventalló, Curro Vargas, Azorín, Maurra, La Cierva, las eminencias católicas del saber y las protestantes como Filledier, saigan y nos aclaren esta contradicción; pero con pruebas verdaderas ¿eh? Nada de infundios teológicos.

Divergencias y dificultades

Conviene oír la voz de la crítica serena sobre las contradicciones de los cuatro Evangelios igualmente inspirados por Dios, de creer al clero y sin embargo... Veamos los reparos de los críticos:

«Camino del Calvario. El Evangelio de San Juan dice, que Jesús mismo llevó la cruz; los otros tres evangelistas afirman que se la llevó el Cirineo.

Según el Evangelio de San Lucas, seguían a Jesús todos sus conocidos; según el de San Mateo y el de San Marcos, muchas mujeres; pero ningún discípulo, ni apóstol, ni María su madre. Pero San Juan dice, que María estaba con Jesús en el Calvario, luego habría ido tras él.

Todo lo concerniente al encuentro de Jesús con su madre en la calle de la Amargura, del encuentro de la Verónica, que le limpia el rostro con un lienzo y queda allí grabada la imagen, y las tres caídas es pura leyenda que no tiene base histórica ninguna y, sin embargo, la Iglesia las autoriza y hasta permite la veneración de los lienzos llamados «Caras de Dios», de los que hay desparados por el mundo lo menos un par de docenas y todos ellos haciendo prodigios a grande.

Respecto a la bebida que se dió a Cristo en el Calvario, San Mateo dice que fué vino mezclado con «hiel», cosa inverosímil, porque, ¿quién, ni a quién iba a llevar una hiel al Calvario? San Marcos dice que fué vino mezclado con mirra; San Lucas dice que fué vinagre y lo mismo dice San Juan, lo cual es más natural que lo de la hiel, pues los soldados romanos usaban en sus excursiones una bebida compuesta de vinagre y agua para aplacar la sed.

Respecto a la repartición de las ropas entre los soldados también hay sus lagunas y contradicciones. San Lucas habla de la crucifixión entre dos ladrones y narra detalles que los otros evangelistas omiten, como el diálogo entre el ladrón bueno y el malo; en cambio, San Marcos y San Mateo afirman que los dos ladrones le insultaban e injuriaban. Si hemos de creer a San Marcos y a San Mateo, Cristo antes de morir tuvo un momento de debilidad de espíritu, clamando: «Padre mío! ¿Por qué me habéis desamparado? Pero siendo Cristo tan Dios como el Padre, sabía tanto como El y nada tenía que preguntarle. Además, ¿no sabía que había venido al mundo para morir y que todo aquello estaba previsto y ordenado para la salvación del género humano? De cualquier modo que esto fuera, es indudable que a naturaleza divina no podía desfallecer. Los teólogos responden a esto:

«No fué la naturaleza divina la que desfalleció, sino la humana.»

Los evangelistas afirman que Jesús habló al morir; pero no están conformes en lo que dijo. San Mateo y San Marcos están conformes en que dió un gran grito. San Lucas en que dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» y San Juan afirma que lo que dijo Jesús al morir fué: «Consumado está.» Respecto a las palabras que pone San Lucas en los labios de Cristo, diciendo: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen», que nos dispense el evangelista, porque este fué un ruego inútil, porque toda acción hecha inconscientemente no es pecado y, por tanto, no merece castigo, ni hay que perdonarla.

¿Y a qué hora murió Jesús? Según San Mateo y San Marcos, «hacia» la hora de nona (tres de la tarde), habiéndose realizado la crucifixión a la de tercia (doce del día). Pero, según San Juan, Pilatos comenzó el juicio de Jesús a las doce del día, y una de dos: o estaba ya clavado en la cruz cuando empezaron a juzgarle o algún evangelista miente al decir que a los doce Pilatos entregó a Jesús, como puede verse en el capítulo XIX versículo 14 del Evangelio.

San Lucas, San Marcos y San Mateo dejan a Jesús tres horas clavado en la cruz sin que le suceda nada; San Juan cuenta que los soldados recibieron orden de quebrar las piernas a los tres crucificados y se las rompieron a los ladrones, pero no a Cristo, que ya estaba muerto. Le hirieron en un costado (no sabe en cuál, y por tanto, ese corazón de Jesús traspassado de una lanzada no tiene base histórica), y de la herida salió sangre y agua. ¿Cómo se pudo discernir el agua de la sangre, si salían juntas y mezcladas? ¿Pudieron salir separados estos dos líquidos? ¿Sale sangre de un cuerpo muerto? Y si salió sangre, ¿de dónde el agua? Gruner ha dicho que del pericardio; pero, ¿fué la herida en el pericardio? Y aun así la cantidad de líquido incoloro (que tampoco es agua) contenida en esa parte es tan insignificante, que no se nota así como así, y si se derrama es en el interior y no brota como un chorro del costado.

De la sepultura de Jesús, San Marcos, San Lucas y San Mateo refieren que Jesús fué enterrado sólo por José de Arimatea; San Juan introduce al colaborador Nicodemo, el cual para embalsamar a Cristo se presenta nada menos que con cien libras ¡cuatro arrobas! de mirra y aloe. Pero San Lucas refiere que habiéndose retirado las mujeres, «después de presenciar el entierro», fueron a buscar aromas y bálsamos para embalsamar el cuerpo luego que hubiera transcurrido el sábado. ¿No había bastante con las cuatro arrobas de Nicodemo? San Mateo no habla de tal embalsamamiento.

Respecto a las tinieblas que inundaron la tierra a la muerte de Jesús no se halla rastro en las tablas y cálculos astronómicos, pues este eclipse total de Sol ocurrió el 24 de Noviembre del primer año de la 202 olimpiada; pero, a pesar de la distancia de tres años de este eclipse con la muerte de Jesús, la piedad evangélica se lo adjudicó a su muerte.

¿Para qué continuar? Los evangelistas no están conformes en sus relatos y esto se explica muy bien. San Marcos y San Lucas no fueron discípulos de Jesús ni le vieron en su vida; escribieron sus Evangelios «de oídas». De San Mateo no se sabe con certeza si el Mateo discípulo fué el Mateo evangelista, San Juan escribió su Evangelio setenta años después de la muerte de Cristo; pudo poner en él cuanto quisiera sin temer que nadie viniera a contradecirle.

Análizalo, pues, querido lector, estas cosas y rumiales en tu corazón, y después de haber leído los cuatro relatos evangélicos sobre la Pasión de Cristo, acuérdate que en el Concilio de Nicea, organizado por el sanguinario emperador Constantino, no hubieron sido de 317 obispos allí congregados 299 de opinión que Jesús era Dios, a estas horas no habría semanas santas, ni tú leerías estos artículos, ni yo los escribiría. De todos modos, sea siempre bendito el nombre del Señor.

EL SACRISTAN DESENGAÑADO

La cruz y la espada

Veinte siglos ha, Roma pagana dominaba el mundo. El hijo de un sencello carpintero, si hay que dar fe a los evangelistas, elevándose a Redentor de la Humanidad, vertió su sangre en el Calvario y murió sacrificado.

Fué aquella la más fecunda y pacífica de las revoluciones. Desde entonces la Cruz, patíbulo afrentoso, repugnante instrumento de tortura, trocose en emblema glorioso, símbolo de amor y fraternidad. Y el Cristianismo, religión del crucificado, se derramó por toda la tierra predicando caridad y tolerancia.

Todo lo humano sufre la acción del tiempo y se adultera.

La Cruz, emblema de paz y de concordia, llegó a invertirse un día y se trocó en Espada, instrumento de guerra.

Las luchas religiosas cubrieron de sangre y ruinas nuestros campos. Y se hicieron célebres en la Historia los episodios de las Cruzadas.

Tras la contienda entre la cruz y la media luna, representadas por la espada y el alfanje, vino la división del Cristianismo y contendieron entre sí los católicos, cismáticos y protestantes.

Todos se llamaban sucesores de Cristo y ninguno imitaba al Redentor en su conducta de persuasión pacífica.

Entre los pueblos cristianos más poderosos de la tierra, llegaron a predominar por su extensión y fuerzas Rusia, Imperio otomano, cuyo soberano es el pontífice de la religión cismática griega; Alemania, cuna de la Reforma protestante, y Austria, portaestandarte del Catolicismo. Los jefes de estos tres vastos Estados ofrecen un punto de coincidencia en la cruz que sirve de remate a sus respectivas coronas imperiales. ¿Qué sarcasmo! El emblema de redención y de paz sobre las cabezas que han meditado siempre la guerra y la conquista.

¿Creen en Dios esos archipoderosos de la tierra? Lo ignoro; por hoy me basta saber que no creen en Cristo. El mártir del Gólgota derramó su sangre por todos los hombres; ellos vienen la de todos los hombres, buscando el provecho propio.

El héroe del Calvario elevó la Cruz emblema de redención; ellos la invierten en espada de esclavitud y de conquista.

Y es tal el furor bélico que han encendido en Europa, que hasta los sacerdotes, ministros de religiones cristianas, se alistan en las filas de sus respectivos países y se disponen a empuñar las armas, unos contra otros, con todo el furor y mal instinto que pueda compararse a los salvajes.

«¿Qués Dues vult perdere?...! ¿Será cierto que han enloquecido los hombres? Ebricos de sangre y fuego, lanzanse unos contra otros los pueblos cristianos, acendillados por aquellos que se titulan aún ungidos del Señor.

Tremenda responsabilidad pesa sobre los promotores de esa lucha insensata. Ella es en el fondo la bancarrota del cristianismo. El zar, el káiser, el emperador de Austria, uno de ellos quizá, todos juntos, trocando la Cruz por la Espada, han desdido la voz suplicante de los pacifistas, de los verdaderos cristianos que son esencialmente democratas, y se han lanzado a las aventuras de una contienda formidable y espantosa.

¿Cuál será el resultado? Sea el que fuere, los procedimientos empleados son contrarios a la civilización. Si vence el imperialismo germánico o eslavo, caerán a sus pies los pueblos libres, convertidos en botín de guerra. Si triunfa la Libertad, el régimen republicano se extenderá por toda Europa. Es esta la crisis del Altar y el Trono.

Identificadas la religión y la monarquía en esos Imperios «cristianos», el alemán, el austriaco y el ruso, una vez lanzados a la guerra, cruel e innecesaria, desaparece de ellos el emblema de la Cruz y queda ésta sustituido por la Espada.

Es indudable que si ahora el Cristo reapareciera y se encontrara frente a los emperadores aludidos, éstos le arrojarían con desdén de su presencia gritando:

«Tolle, tolle!»—como los hebreos. No tienen, pues, derecho a llamarse «cristianos» esos poderosos de la tierra. Al desvanecer la espada profanaron la Cruz. Y la Cruz encierra en sí la Paz, la Caridad, la Redención, que condenan y maldicen toda efusión de sangre humana en nombre de aquel mártir que dió la suya por todos nosotros.

Justo LIBERAL

Además de la ignorancia rutinaria y del prurito de lo misterioso, el gran sostén de las religiones organizadas está en la poesía y en el arte: quitáseles y habrán muerto.

Que el budista se acuerde de que Budha fué hombre y su madre mujer, y por un momento se lo imagine en las varias situaciones vulgarísimas e inferiores de lo menos poético imaginable, a que obliga la naturaleza humana y ¡adiós poesía! Tras ella se irá la fe. Budha en calzoncillos, por ejemplo, y su madre en cualquier otra situación propia de su sexo, acaban con todas las ilusiones. Es este un antídoto de la superstición, en extremo recomendable.



EL RADICAL

LOS SERMONES DE AYER

De Mandato



En San Pascual

DON JESUS ESTEBAN
(Si el monaguillo no miente)

—Ea, otro anónimo! Desde hará unos cinco años, se dio en esta treta: no publicar el nombre del predicador en Semana Santa, para eludir la crítica.

Luego dirán que la gente de Iglesia no tiene talento. Eliminar el nombre, quedando allí el sujeto, que muy bien puede ser conocido del crítico; y aunque no, siempre tenemos la entidad clero, si se trata de un cura, y la Orden religiosa si predica un fraile, y así, lo que había de caer sobre el individuo se va encima de la clase entera; ¡pero qué talento, Dios mío, el de esa gente!

«Un señor sacerdote» rezaba el cartel de San Pascual. Es claro: no iba a predicar un redactor de «El Universo», aunque bien puede hacerlo un diácono.

—Oye, niño (veinte céntimos por vía de introducción), ¿sabes cómo se llama el que va a predicar?

—Le diré a usted; según para lo que sea.

—Hijo, para enviarte, si me gusta el sermón, una caja de bombones.

—Ay, qué gracia! ¿A mí con esas! ¿Usted es de «El Globo»?

—Antes ciegos, nene, que tal veas; te lo juro por el alma de Comillas.

—Aquí viene a misa todas los días, ¿eso de las nueve. Pues mire usted, se lo voy a decir, porque es un tío que me carga.

—¿Comillas?

—No, señor; el predicador; un fantástico, ya lo verá usted; se llama... etc.

Si que parecía «fantástico» el buen sermón; joven, como de treinta y tantos, bajo, rechoncho, medio zambo, cabezota, pelo atufado, gafas, andares de mujer encinta. ¿Qué traerá dentro embotellado este tipo? ¿Cómo se contonea!

Sube, se asoma, el púlpito le viene alto, le oculta las tres cuartas partes de la persona. Desembucha el inevitable é inútil latínajo, y empieza.

No tiene buena voz, aunque sí fuerte, que se oye; no es del todo clara su pronunciación; tampoco sabe estar en el púlpito, ni moverse; desconoce la mímica oratoria. Se ve que lleva la predica aprendida de memoria; no es toda suya, esto aparece en las desigualdades, altos y bajos del estilo y de la misma construcción sintáctica: una morcilla, un zurcido, ¡si resultará pasadero!

Pudiera haber resultado, porque no estaba del todo mal concebido. Huía el predicador de lugares comunes, como los pies, la jofaina, la esponja, la humillación, el ser lavado también Judas, etc.

Pero, caballeros, ¡qué entonación! Trágica, en alternativa con inflexiones de pelea callejera, que recordaba el coro de «Los Hugonotes».

¿Y la acción? Comparada con la de un molinero de viento ó con la de verduleras en ruina, no bastaría, para dar idea del monoteo, del esparavano, del braceo estrambótico y violento que el hombre se traía.

¿Y para qué? El ser propuso hablarnos de que el amor de Jesús todo lo resuelve: la paz, la guerra, la cuestión social, la de subsistencia, la de unión de los católicos, la del alza de la peseta y la del alza... ¡pili!

Bueno, páter; para eso no hay que incomodarse, ni bracer tanto; mire que en uno de sus movimientos puso la mano en el centro del bra o contrario, levantando éste, y... la verdad, nada tan parecido al intento de cortar por allí la manga; eso es faltar a la congruencia.

¡No era bastante faltar a la verdad, diciendo: El Jaro de los árabes, ¡el Minerva! de los atenienses y en vez de emblema, ¡el... machano! ¡Ah!, un descubrimiento sociológico descorazonador, que ofrezco a Severino Aznar, el sociólogo «pour rires» del Seminario matritense: que las dos clases privilegiadas son la de obreros y la de adinerados poderosos; ¿quién se lo dijera a los primeros? ¡Privilegiados!

Y nada más hizo, ó dijo, digno de mención, D. Jesús Esteban.

Nota bene, señora priora de San Pascual: Está prohibido que la urna del Monumento deje ver el cáliz a través de un cristal. ¡No había siquiera un paño blanco para ocultarlo! ¿Qué observancia es esa de la sagrada liturgia? ¡Ni que fueran ustedes una comunidad de agustinos ó de jesuitas!

rigen y gobiernan todos los predicadores; pero es realmente asombroso un sermón regularmente discreto, ó, lo que es lo mismo, un sermón en que no se dice nada.

Se conoce que D. Matías es hombre de poca cultura y de pocos recursos, pero con el suficiente sentido práctico para no meterse en honduras. Nada de explicar misterios, ni de hacer análisis difíciles ni comparaciones peligrosas; con decir que la humildad conviene a todo el mundo y que la fórmula para la vida feliz está en la religión católica, el hombre cumplió, sin meter la pata, como hacen estos días casi todos los predicadores.

Por lo demás, el Sr. Alonso puede figurar dignamente al lado de los grandes oradores sagrados. ¡Es que hay ahora un Manterola, ó siquiera un Reyes! Enfatizo como todos, y como todos diciendo de carretilla lo que aprendió bien, y dando tropezones en lo que no tuvo tiempo de digerir, el Sr. Alonso no produce el menor deleite ni la más ligera emoción; pero no hace reír.

Se equivoca, como todos; pronuncia mal algunas palabras, como todos, y cuando quiere hacer una imagen, desliza frases que dan lugar a distintas interpretaciones.

Téngase en cuenta que las festividades de estos días no son actos de piedad y de recogimiento, sino pretextos para que se exhiban las mujeres y para que «trabajen» los libertinos, por lo cual hay siempre entre los oyentes muchos que sólo van a mofarse de todo y a sacarle punta a todo. Como se la sacaban cuando el bueno de D. Matías, con la mejor intención del mundo, decía que, puesto que Jesús nos dio ejemplo de humildad bajándose hasta los pobres, todos debíamos bajarnos.

Dada la indiscutible influencia del púlpito en las buenas almas, no hay que dudar del éxito que tendría la imitación de Cristo, tan ardientemente recomendada por D. Matías Alonso.

PIAVE



Iglesia de la Concepción

DON DONATILLO FERNANDEZ

Esto de la crítica de los sermones de Semana Santa se está poniendo muy serio, y en serio hay que tomarlo, no venga luego nuestro admiradísimo y querido «páter» con las disciplinas de sacudir, y empiece a descargar zurriaguazos sobre nuestras pecadoras espaldas.

Así lo hizo el año pasado, y el otro, y no recuerdo si el anterior también. ¡Cómo nos puso, santo cielo!

Llegó a decirnos que, entre nosotros, los críticos de sermones y los cernicales con coronilla que los predicaban, no había tanto así—el negro de una uña de cura sucio—de diferencia.

Lo que más a mal lleva Ferrándiz es que se hable de los sermones sin haberlos oído, y luego se salga del paso con cuatro tonterías sobre la esbeltez de la rubia, las cadenas de la morena, el «paracheo», las mantillas, los claveles, etc., etc.

Por Dios vivo juro que el cura no me coge a mí este año por ese lado. Yo he estado en la iglesia de la Concepción, oyendo el sermón de Mandato, que tuvo a bien endilgarnos D. Donatilo.

Pruebas cantan. En esta iglesia, que es nueva y muy coquetona, hay gran número de bancos, parecidos a los que existen en las escuelas, y situados paralelamente al altar mayor. Este es de un dorado «subido», y la parte superior del retablo figura una muralla, que debe ser de estilo románico, porque es lo mismo que los monjes grabados en los epítomes de Historia de España que estudian los chicos en las escuelas, queriendo reproducir monumentos romanos.

Me senté en uno de los referidos bancos. A las tres y diez salieron de la sacristía muchos curas, uno de ellos con una capa morada; otros dos con unas cosas blancas, en oro bordadas. Cantó uno de estos curas el Evangelio, se quitó aquél la morada capa, se enfajó la cintura con una gran toalla, y se entretuvo en lavar los pies a trece individuos que había en el altar mayor, y que tenían una cara de frescos que pasmaba.

Y empezó el sermón. A nuestro lado se situaron otros dos chicos de la Prensa, muchachos muy simpáticos, con una cara de triunfadores y de estar poseídos de su última misión de críticos que encantaban.

Son de los que todavía creen en la transcendentalidad de estas monsergas eclesiásticas.

Pero, en fin, al toro, digo, al orador. Don Donato es chato como un perro alano, y gordo como un veragua; ¡pienso de harina de habas.

Empieza pintándonos, con frases cursis y manidas, el dolor que producen las separaciones y la resistencia que a ellos oponen el espíritu y la materia.

Llegó al colmo de lo ridículo y de lo sicilópico, cuando, en la relación de sus sinis, llega a describirnos la resistencia que ofrece el miembro al separarse de cuerpo (sic).

Afirma que todos los seres, incluso los irracionales, que han pasado por la vida, han dejando tras sí huellas de su paso, recuerdos de su existencia; ejemplo: la blanca perla, el rojo granate y la esponja.

Cojo mi viejo chambergo, dispuesto a huir

del animal D. Donatilo, cuando ¡el muy bruto! me deja clavado en el banco con la siguiente interrogación:

—¿Cómo Jesús no iba a dejar a sus discípulos un recuerdo, algo imborrable de su existencia? Y les lavó los pies.

A continuación asegura D. Donatilo que la soberbia es humo, y vienen en seguida los ejemplos:

—Grecia—dice—, orgullosa de su arte y de su ciencia, perdió su independencia. Luego la soberbia no sirve para nada, es humo.

Pero, Donatilo, el arte y la ciencia de Grecia, libre ó esclava, siempre será orgullo, no del pueblo heleno, sino de la humanidad entera. ¿No lo cree usted así, buen hombre?

Un canto—rodado—á la humildad, preconizada por el Hijo de Dios, limpiando la roña de las extremidades de aquellos hombres «sucios, pobres y groseros»—conste que yo no faltó a los apóstoles, es Donatilo—, y á la calle.

¿Crítica? que la haga el nuncio, ó el juez de guardia.

¿Cuántos con menos motivo que Donatilo han sido procesados por escarnio á la religión, ó están padeciendo en las praderas de la Muñoza.

NIGOMEDES



En la Catedral

En la iglesia catedral nos predica el magistral

Lo hace con voz resonante como todo buen farsante.

Habla de fraternidad, de amor y de caridad.

Es de su sermón el «quido» el obispo de Madrid.

Y pasándose de listo nos lo compara con Cristo.

Después alude á la guerra que á las naciones aterra.

Entra en tales vericuetos que todos son esqueletos.

Y los fieles compungidos palpanse en todos sentidos.

Viendo á la gente contrita el canónigo la grita:

«Por doquier la muerte hallo. Es, pues, peor meneallo».

Esta frase que desliza á unos novios ruboriza.

Con acento tremebundo empuñándola el Mundo.

(Mas, lectores, no creáis que es «El Mundo de Mataix».)

Habla de la mala Prensa y de la gente que piensa.

Pero el hombre es tan redicho que se pone en entredicho.

Y al terminar su «Mandato» los fieles dicen: «¡Pa el gato!»

Y añaden: «El magistral, merece llevar ronzal».

A.



En San José

POR DON EUGENIO REDONDO

No sé quién me ha dicho que allá por el último año del reinado de Sigerico, cuando comenzaron las obras para la nueva casa de Correos y Telégrafos, nuestro ilustre y

buen «páter», «Un clérigo de esta corte», al hacer el resumen de la Semana Santa de aquel año, arremetió piadosamente en un artículo de ocho líneas, contra los «reporters» de un periódico que por entonces se publicaba en Madrid, escrito en tela de cebolla y con plumas de ganso, digo de jaimistas.

Lamentábase el bueno de nuestro «clérigo» de que aquellos «reporters» encargados de la crítica de los sermones de Jueves y Viernes Santo, no asistían á las iglesias y centros de palpeo, que él les indicaba, y los cuales para salir del paso, llenaban las cuartillas hechas con tela de calzoncillos, hablando de morenas y rubias, de violetas y claveles, de bacalao y espinacas y de erupciones y otras consecuencias reaccionarias de las acelgas, ajos y espinacas.

Yo no puedo calcular los años que han transcurrido, desde el reinado de Sigerico el Acordeón hasta nuestros días, porque soy bizzo de un ojo y no trato personalmente á «Colombine», una de los supervivientes de aquella fecha. Pero si alguien tiene interés en saberlo y quiere hacer una operación aunque sea quirúrgica, puede consultar con el general D. Ricardo Fuente, que por aquella época estrenó el primer «boito», estrenó el primer pantalón largo y adquirió el primer libro, y sin duda, le sacará de duda, y el que lo dude...

Pero, podemos calcular que han transcurrido unos seiscientos años, siete meses y un día, por los seis loros que desde aquella época acá, han criado á sus pechos «D. Modesto».

Pues bien, hermanos míos en el Señor, seiscientos años, viene repitiendo nuestro «páter» sus lamentaciones cariñosas y breves, contra las seiscientas generaciones de «reporters», á quienes él, amargó la existencia con la puntilla, ó «papeletita de apremio» y á pesar de ello seguimos y seguiremos hablando de las críticas ó reseñas de toros, digo de sermones, de morenas y rubias; de violetas y rubias, de bacalao y espinacas, de erupciones y... música religiosa de estos días.

¿Por qué? El mismo «páter» nos lo dice en la nota que nos entrega, por ejemplo: «Fulano (aquí el nombre del cura) es un «perico de Triana; Mengano, es la tapadera de un W. C.» «Zutano es más bruto que un conejo presidiendo una corrida de toros...» y así sucesivamente, con cuantos chorreos en verdegato salen á bufar á la candente arena.

Y quiere nuestro «buen páter» que con estos antecedentes, de mano tan autorizada, sacrifiquemos los años de nuestra lactancia, oyendo á un besugo con solideo, durante treinta minutos? No, ilustre «páter»; mientras haya morenas y rubias, violetas y claveles y ocupen el púlpito esos guardacantones, nosotros no haremos caso de su «encarguio» y, nos dedicaremos á tocar á gloria, aunque sea Gloria Laguna, la que se nos ponga á tiro.

Yo tuve ayer el heroísmo de escuchar en la iglesia de San José, á D. Eugenio Redondo, un cura botinero capirote, berrendo en negro, y juro por todos mis ingleses y por las candentes prominencias de una jamona de treinta años que descansaba sobre mis piernas, que no vuelvo á otro sermón; es decir, si hay jamonas con jamones, sí.

Jamás oí en mis setenta y cinco años, oración sagrada, más vulgar, anodina y estultia... ¡Bien se reían de este pobre equivocado los demás curas, que sufrían semejante martirio, sentados en el batisterio. Ni quiero ni debo hacer mención de la oración de esta guardia rural con sotana. Allá, que los doce apóstoles se las entiendan con él, porque de seguro, no se han de entender las once mil vírgenes, viendo que no tiene condiciones didácticas, dialécticas y lingüísticas.

Encendido y «jumeante» salí de la iglesia, y apenas di cuatro pasos, me miraron cuatro viejas, que encontré al paso, lanzándome miradas de tálamo... ¡qué las daré!

Pepe LAPIZ

En los Dolores

EL MANDATO DE CRISTO

Oración del P. Rosendo Ramonet, del Sagrado Corazón, en la parroquia de los Dolores.

La iglesia llena, la belleza de la mujer española realizada por la clásica mantilla, daba al templo un aire de agrida, más propio de una fiesta pagana que de una solemnidad religiosa.

El P. Ramonet es un buen orador, un hábil dialéctico, rememoró lo que en las sagradas escrituras significan los votos de Cristo; claro es que por mucha retórica con que se envuelvan estos votos hechos al final de una cena santificada por el gran Pastor, no pueden dejar de ser, traducidos á nuestro espíritu moderno, otra cosa que un brindis en el que se pretende simbolizar la comunión espiritual de todos los hombres en una sola fe y en un ideal.

Tan habituados nos hallamos sin estos brindis, tanta experiencia tiene la humanidad de estas parábolas, que toda la elocuencia del padre Ramonet no logró imponerse á un solo corazón.

Las mocitas más preocupadas de su atavío, que de nuestro buen prole, no paraban mientes en la oración; sólo de vez en vez, cuando el orador recordaba aquella máxima de Cristo: «Amaos los unos á los otros», tornaban sus caritas rosadas en busca de una mirada ardiente que reinase en armonía con sus ojos agargados y firmes en el ascenso del padre Ramonet, que nos transmitía por su verbo la enseñanza del Mártir Redentor; creíase obligadas á conjugar el presente del amor, evocando con su desasosiego y su inquietud espiritual todo el pasado de la Historia.

La elocuencia del padre Ramonet, es la consabida elocuencia de los oradores sagrados; un hombre de mediana inteligencia necesita poco para salir airoso en una conferencia donde está el disertante á cubierto de la réplica.

Los que hemos concurrido frecuentemente al Ateneo, sabemos que por ellas ni se logra un adepto, ni se resuelve un problema. La memoria es el patrimonio de los tontos—dijo un ingenio—la «cultura» es el patrimonio de los alemanes y este padre usando de una y de otra, ni logró convencer á nadie ni resplandecer por su talento.

La fiesta de hoy es una concesión más á la rutina, á la tradición que es una madrastra de la humanidad.

S. de P.



Parroquia de los Angeles

(Cuatro Caminos)

¡POBRE DON MANOLITO!

Son las cuatro de la tarde. Me he dormido; ya iba á desistir de hacer la crítica de este sermón, cuando pasa cerca de mí una beata conocida, y le pregunto si han comenzado los Oficios Divinos en la parroquia de don Manolito; me contesta: que no, y apresuro el paso, con el propósito de llegar á tiempo.

En la puerta de la iglesia se agolpan viejos, guardias, chicos, y alguna que otra «niña» bonita; pero vamos, creí que habría más, porque en este barrio las hay á montones; hoy se conoca que se han ido á lucir su garbo á los madriles. Han hecho bien; para poca salud, más vale morirse.

Después de unos pocos apretones, de esos de «cubrijo», llego al atrio de la iglesia. Busco la cartelera. Tan diminuta es, que apenas la veo. ¡Pobre D. Manolito! No tiene dinero para hacer los carteles impresos, aunque dicen «malas lenguas» que ha hecho una casa de cuatro pisos, que por los veranos se va á San Sebastián, y que come todos los días pollo. ¡Hasta en el día de hoy!

¡Pobre D. Manolito! Le hacen falta más limosnas para acabar la iglesia.

¡Y, eso que él y su hermana llevan una vida tan miserable!... Yo pido en nombre de D. Manolito una «pequeñez» de dinero para poner á la Virgen de los Angeles encima de la puerta de la iglesia, como indicaba el proyecto. Porque al pobre de D. Manolito le han estafado recientemente... (¡?)

No divagaré más. Para qué. Son ganas de perder el tiempo. La cartelera dice: A las cuatro, predicará el sermón de Mandato don Luis Pajo.

Al fin oigo el «gorreo» de un cura; ya era hora. Esto me indica que todavía no ha empezado el sermón.

Echo una ojeada general, y observo que las apreturas de la puerta son un puro «camelo». Hay media entrada, quiero estar cómodo, y al lado de una vieja veo un hueco, y allí me siento, dispuesto á llevar con paciencia el peso de esta «data».

Miro atrás, adelante, y al costado contrario á la setentona. Las mujeres bonitas brillan por su ausencia. Todo es triste... Todo es negro... (Como diría un poeta modernista.)

El silencio se hace en el altar mayor. Los clarines no suenan, pero es lo mismo, y en el pequeño ruedo del púlpito, aparece el

SEÑOR PAJO

Dice unas cuantas palabras que ni son latín, ni son español, ni son nada; yo creo que ni él mismo las entiende. Mientras tanto, levanto los ojos al púlpito para ver cómo se encuentra de presentación física nuestro predicador.

Está en la edad madura; sus facciones son duras; su tipo, es de lo más rústico que he visto. Por el acento no se puede sacar á qué región pertenece. Su voz, ni es atiplada, ni es hombruna.

Por último, se decide á perorar. Cada tres palabras se equivoca. Un clerical, diría que esto era fruto de la emoción que le embarga, por estar, como está, en vísperas de una ejecución. Nosotros creemos que si matan al Señor, él se queda tan tranquilo.

Y dice: —Un ejemplo de humildad fué y muy grande, cuando Jesús lavó los pies... ¡Piedra!

¡Con que Jesús le iba á lavar los pechos á Pedro! ¡No; ha «amolao»! Como diría una cuatrecaminera.

Luego, por decir Nabucodencsor, dice David. La soberbia, la confunde con la humildad. ¡Hay diferencia! El Sr. Pajo (¡!) está herrado. (Aquí se me ha caído la «bu».) ¡La dejo? Es lo mismo.

Además, este señor, debía de aprender á hablar.

—Es «incopresible» que haya tan pocos cristianos—dice.

¡Ah! le falta una «m» y una «n», mi amigo! Para colmo nos encontramos con que no sabe pronunciar la palabra «desde». ¡Y qué pronuncia! ¡dirá el lector. Pues eso, una barbaridad.

Quisiera hacer un resumen del discurso ó lo que sea, que este señor nos ha colocado. Es completamente imposible. Cuando creíamos que se iba á explicar, se ha marchado. ¿Qué doctrina ha sembrado entre los oyentes? Ninguna. Su papel ha quedado reducido á hacer que hacían; á salir del paso. ¡Como todos, y como siempre!

¡Ah! Una de las veces ha dicho «señores» dirigiéndose al auditorio. ¡Si la mayoría eran señoras y viejas! ¡Por qué, eso? señor Pajo (¡!).

Ya me iba de la iglesia cuando oigo una voz muy rara; una voz de esas especiales que ponen los vendedores ambulantes cuando nos venden á Dato con el pelo rizado, á Romanones con su pata tórtiga y á Maura con su risa de jesuita.

Me entero quién es. Es D. Manuel Capuchina y Gallo, que está arengando al pueblo; á su pueblo, que gracias á él, ya está civilizado.

El pobre D. Manolito no sabe hablar, y lo hace muy mal. El, no sabe más que pedir limosnas para «su iglesia». El, no entiende más que ir á la banca. Es una Capuchina apagada. Es un Gallo que no canta...

FELIPE EL HERMOSO

EL RADICAL.—Teléfono núm. 1.321
Apartado 282



En las Góngoras

Acostumbrados como estamos á no oír á los oradores sagrados más que estupideces y rebuznos, casi nos resulta aceptable el Sermón de Mandato que predicó ayer en la iglesia de las monjitas de Góngora el señor don Matías Alonso.

Claro está que este sermón no se sale de las leyes de la vulgaridad por las cuales se



En San Jerónimo

La tarde es gris, lluviosa. El cielo tiene color plomizo.

Es una de esas tardes que preside al misticismo.

Por obra y gracia de una dama, llegó tarde al sermón, y al entrar en la iglesia oigo exclamar al reverendo predicador:

¡Todo se ha terminado!

—Pues señor, me he lucido—dijo para mi capote—y conste que llevo gabán.

Dispóngame a salir, pero de nuevo vuelvo a oír la voz del pater, y entonces comprendí, que las frases del cura, eran las que dijo Cristo al expirar.

El Sr. Lozano, carece en absoluto de dotes oratorias; más que orador místico, es un churrador de primer orden. Habla desahogado, voca recio y sin entonación.

El tema escogido para su sermón, es ajeno y de sobra por todos conocidos. «La humildad de Cristo», y escudo de las almas, la lata sermón que nos dió el Sr. Lozano, que dicho sea de paso, su apellido no está en relación con su físico. Parece un émulo de «amaporrro».

Con estos sermones de Jueves Santo, ocurre lo mismo que con los aficionados al arte de Talia; cuanto más en serio toman su papel y más dramáticos quieren mostrarse, en vez de hacernos llorar sentimentalmente, nos hacen reír sacrilegamente.

Por lo regular, estos «paladines» de la palabra, no conocen los más rudimentarios preceptos de la oratoria sagrada.

La primera regla consiste en que el orador hable con modestia, haciendo un exordio corto y pulcro.

La oratoria sagrada, tiene por objeto tratar, explicar y comentar con sencillez y humildad el dogma católico y cuantos asuntos con él y con su moral cristiana se relacionan.

Pues bien, el pater Lozano, que me cayó en suerte, no tenía la más remota idea de lo que es retórica ni preceptiva literaria.

¡Qué sermón tan soporífero! Ni por un momento, su inútil discurso se ajustó a las reglas de elevación, dignidad y gravedad en las sentencias, ni de solidez en la doctrina. De belleza en la forma... cero. Más bien que sermón de mandato, fué una oración fúnebre de color bruno.

Debí pensar el pater. Respirar es vivir.—Y como en el templo había una atmósfera irrespirable y el orador parecía ahogarse, a juzgar por sus palabras débiles, no hacía más que respirar, como diciendo: ¡torneo a vivir! Y como una de las principales dotes de buen orador, es la palabra, y el Sr. Lozano tiene vicios de pronunciación, y su órgano bucal no funciona con la debida corrección, quiere decirse que nos aburrimos soberanamente; hubo hosteza, toses, todo lo que, la cantidad de la Casa permitía.

Pero el ministro de Cristo no lo comprendió así, y al final, su plática doctrinal, conferencia o pangrítico, evocó la caridad de Dios, sintiendo patriótico, para que termine la guerra europea, y las naciones beligerantes hagan una pronta paz.

Terminó el sermón y abandonó la aristocrática iglesia que ofrecía un brillante aspecto, y los perfumes de las damas mauristas embalsamaban aquel sagrado recinto.

EL ABATE GUINOJA



En las Capuchinas

Minutos después de la hora anunciada, surge en el púlpito el clérigo «perorante», y da comienzo la sesión.

La «entrada» es floja. Se conoce que el señor Libouski—¿no será camelo?—, nuevo en esta plaza como predicador, no despierta interés en la afición.

El Sr. Libouski es alto, huesudo, casi esquelético; un cara extraplano, en fin. Puede decirse, como de casi todos sus cofrades, que «se pierde de vista».

Tiene unos ojillos azules que fulgen iluminados por un fuego sensual, mientras las aletas de su gran nariz se agitan al aspirar el olor a esencias y a carne fresca de mujer en la iglesia, se respira.

Este Sr. Libouski, es, sin duda, hombre consecuente. Para hacer honor a su apellido, habla en camelo. Es una cosa verdaderamente desdichada como orador. Tiene una vocecilla feble, con lo cual salimos ganando, pues además de no entenderle por la manera enrevesada que tiene de exponer los conceptos, apenas se le oye. Yo, gracias a un poquito de tesis que tengo, poseo un oído muy decentito y logro enterarme de algo de lo que dice el clérigo.

Habla de la Humanidad, corrompida y viciosa—esta pobre Humanidad, que a través de dos siglos no ha inventado ningún vicio nuevo!—, y dice que vivimos en una época de perdición y que nos condenaremos en la otra vida, como si no estuviéramos en esta bastante condenados.

Para el Sr. Libouski, el mundo está perdido, por causa de los teatros de variedades y de los periódicos festivos. Según este hombre, los infelices que se solazan con esos dos entretenimientos, se condenan irremisiblemente.

¿Usted cree, Sr. Libouski? Caranba, pues si a un infeliz que se rie con un chiste verde y se solaza con un cuplé picarresco lo condenan al fuego eterno, asusta pensar lo que habrán hecho con el capitán Sánchez.

Después, la indignación del curita se desborda contra las indumentarias femeninas. Hay que acabar—según él, yo creo que no—con los escotes y las faldas ceñidas y los trajes vaporosos. —Pero si van tan monas las pobrecitas, Sr. Libouski! —Todo eso—sigue hablando el cura—no son más que provocaciones con que la hembra trata de encandilar al macho, distrayéndole de cosas más transcendentales; provocaciones que les dicta a las mujeres el enemigo, que las posee y las enloquece—. Dichoso él!

Signe el orador tirando contra las galas femeniles. Nada de zapaticos pulidos, ni de medias caladas ni de trajes que moldeen el busto. Esto no son más que excitaciones al pecado grosero y aborrecible.

Y yo abandono la iglesia, pensando que el día menos pensado me tropezaré por esas calles al Sr. Libouski, encendidos los ojillos sensuales, agitadas las aletas de su nariz, acechando la subida al tranvía de cualquier morena gentil, para ver cómo entre el revuelo de sus faldas, sobre un coquetón zapato de terciopelo, se verge—más sensual una pantorrilla bajo la transparente gasa de las medias.

(Tin, tan, tan...) Las nueve. Ha llegado la hora de marcharme, y allí dejo al predicador diciendo «lactancias» teológicas. J. C.

Un mercedario en la calle de Lista

MANDATO Y PASION

Lista, 15, nos dice el «pater»; predica, ó cosa así, un mercedario.

Vamos a la calle de Lista, buscamos el 15, y es una casa suntuosa; ni hay convento, ni mercedario, ni sermón.

El buen «pater» nos ha dado un timo; se lo perdamos, porque, después del tiempo que lleva «durmiendo», no es extraño que haya perdido los papeles.

Preguntamos a una joven, que ni es bonita ni graciosa, pero nos orienta. Cuando llegamos al convento de mercedarias, está al caer la media. Unas viejas bisbiscean sus rezos; un pollo «alrta» con una polla. Bajo la pila, un pobre vendado, que parece muestra de establecimiento ortopédico, alarga una mano, para ver si llueve. Tras la mesa petitoria, dormita un monaguillo; y en la bandeja se distraen unos perros chicos, que no llegan a un real.

—¿Ha sido ya el sermón?—interrogamos al viviente maniquí ortopédico.

—No lo sé. Llevo aquí cerca de media hora, y ni ha caído un pájaro, ni he oído graznar a ningún gajo.

—Ni la hora sabía nuestro «pater»!

Nos vamos.

Interrogamos a una vieja que evacua tras nosotros el convento, pero se escama, y no se aviene a ilustrarnos.

¿Qué dilatación del sermón?

Mucho pensábamos decir; pero sólo sabemos que, en la hora de ruta, no figuraban señas del «bicho», y que debe tratarse de algún desecho de tinta y cerrado.

Hacemos, pues, merced al predicador y al público, de cuatro frases elegantes, que se nos estaban curriendo.

De donde resulta que, los únicos mercedarios que ayer pasaron por la calle de Lista, 15, fuimos nosotros.

Y también fué mercedario el «pater», que nos evitó una tabarra con sus equivocaciones.

Así sea el año que viene.

Pero, adviertanoslo, para no ir.

Z.



g lesia de San Manuel de frailes agustinos

EL PADRE LOZANO

No me disgustó el que me tocara en suerte este sermón.

La iglesia, cerca de la Redacción, la fama de buenos oradores que «se traen» los padres agustinos y la de que a este templo asisten lo «más bien» del barrio de Salamanca no eran cosas para enfadarse.

A las ocho de la noche, hora anunciada para dar comienzo la función religiosa, la iglesia de los padres agustinos se hallaba materialmente llena, de público, predominando bellas y elegantes mujeres, que con la magnífica calificación a vapor instalada en el templo hacían agradable la estancia en él.

El reportero tuvo que soportar la quinta parte del santo Rosario, la letanía y unos cuantos Padrenuestros, un Credo y una Salve.

Sube al púlpito el padre Lozano, lee unas cosas en un libro, reza tres Padrenuestros y otras tantas Aveurias, suena el órgano y los seis inician un cántico litúrgico que es reforzado por voces más fuertes y desagradables.

Termina la música y empieza el padre Lozano su sermón, quejándose de lo poco fervor religioso de las gentes que está muy lejos del que demostró San Pablo en defender las doctrinas del Crucificado.

Nueva lectura, más Padrenuestros y Aveurias y ración de música.

Recuerda su oración el padre Lozano, hablando de la Cena y del paseo nocturno de Jesús por el huerto de Getsemani.

Más lectura y más música y así nos va colocando el fraile agustino el relato más pedestre, más adocenado y más ayuno, de elocuencia, de intensidad sentimental y de corrupción de lenguaje que jamás oímos.

Y a esto se reduce el sermón del padre Lozano.

La voz no es desagradable; pero si lo es mucho su pronunciación, que es dificultosa, queriendo suplir esta dificultad recargando excesivamente la pronunciación de las eses.

—Jesuss—losss tormentoss infrindiooss al hijo de Dioss—La soledad de la Ssan-tísima Virgen.

Nada más desagradable ni más ridículo.

Cada figura retórica que quiere emplear le resulta un fracaso. Se equivoca, tiene repeticiones inaguantables y hace reír a la gente cuando quiere conmovérsela.

Un parrafito tomado taquígraficamente: «La Ssan-tísima Virgen, sola, abandonada, como roca embravecida, como roca... solitaria asaltada por las embravecidass olas de un procelloso mar.»

Para echar a correr!

Ni un pensamiento hondo, estimable, ni una palabra de la significación de la obra realizada por Jesús, por el cristianismo. Nada, en fin que no fuese el más vulgar y desdichadísimo relato de las escenas que precedieron a la muerte del judío de Nazaret y del acto mismo de la crucifixión.

Don Félix Suárez Inclán, el ex ministro liberal, que se hallaba junto al reportero aguantando al padre Lozano, hostezando frecuentemente y no digo que sus ojos dirigíanse con insistencia hacia los bancos ocupados por las damas devotas, por que tal vez buscara a algún amigo que por allí se encontrara y nada estuviese más lejos de su intención que provocar firtos irrespetuosos para aquel sagrado lugar.

GUMERSINDO



En la Capilla del Palacio Real

EL PADRE CASTAÑO

El «numerosísimo» público (once alabarderos, quince mujeres, nueve hombres y dos curas) que «llenaba» la Capilla Real, creyendo oír un sermón, escuchó una sarta de disparates regocijantes.

La plática del padre Castaño fué una vulgarísima reseña de la pasión y muerte de Jesucristo. Ni un rasgo digno de la sublimidad del tema; ni una idea original (digo, si, alguna, como leerán mis lectores); ni un pensamiento elevado; sólo se le ocurrió decirnos lo que desde niños venimos oyendo en estos días de la Semana Grande: que Pilatos y Caifás fueron unos cobardes y unos malvados; que es horrible el recuerdo de la pasión; que el pueblo judío es indigno y peor que las fieras, etc., sin acertar a comprender el sublime motivo del acto que se conmemoraba, y sin afectar, por lo tanto, al «numeroso» público que le escuchaba.

No están los tiempos, padre Castaño, para sublimar hechos tan lejanos, acaeciendo en estos momentos otros más espantosos y trascendentales, que conmueven a gran parte de la humanidad, y porque en la época actual interesa más lo humano, lo tangible, lo conocido, lo real y lo visible, que lo desconocido, lo espiritual y lo supuesto es inverosímil.

El padre Castaño tiene alguna facilidad de palabra, aunque maltrata alevosamente el idioma; y en cuanto a la forma de expresión, si procurase huir de ciertas vulgaridades para decirnos «cosas» que sólo dependen del deseo de hacer frases en que se atiende no más a la construcción frenética de las palabras y nada al sentido, no se expondría a leer herejías de este calibre: QUE JESUS HIZO DE LA NADA EL ASTRO SOL Y EL SISTEMA PLANETARIO.

Dijo muchas tonterías; fueron de tal magnitud, que ahí va una muestra: «que Cristo en el huerto, ante el TREPITAR de las espaldas, el DESENCADENAR de la furia popular, la CATOMBE que preveía y el odio de sus enemigos, sufría lo que una tórtola (sic) sufría en los bosques de América». Comparó el corazón de Jesús con el corazón de la... ¡agárrense! de a atmósfera.

Otro: Platon, que su filosofía es la más elevada expresión del idealismo; que con su nombre se relaciona el axioma: «Amicus Plato, sed magis amica veritas». Aristóteles, que se cita su nombre como la personificación del espíritu filosófico y científico, quedaron anulados, según el padre Castaño, con la venida del Salvador al mundo.

Esto no puede quedar así, es preciso vengarse a la retórica ofendida.

Hagamos honor a una circunstancia que tiene en su abono: que fué muy breve, quince minutos; del mal, el menos.

Detalle curioso: bajo palabra de honor y de caballero, afirmo que un cura que estaba allí dijo a un amigo suyo: vámonos, no se pueden oír con calma tantos disparates.

Un EXSEMINARISTA

En San Pascual

EL PADRE COCHO

(Cuidado señores linotipistas!)

Benditas sean una vez más las once mil vírgenes y vaya un día siberiano que ha escogido en este año nuestro Señor, para su pasión y muerte...

El reportero abandonó en las primeras horas de la tarde su domicilio y se lanzó por esas calles dispuesto a presenciar el admirable desfile del mujerío engalanado; pero pronto sus esperanzas vieron frustradas ante el desolador espectáculo que presentaban las vías céntricas solitarias por el viento helado que corría.

Gentiles muchachitas cruzaron ante mí, adornadas con la clásica mantilla; pero pronto desaparecieron para guarecerse en cualquier café, huyendo de los rigores de la temperatura.

Y el reportero también hubo de cobijarse en un local en espera de las ocho de la noche; hora en la que mis deberes de información me llevaban a la Iglesia de San Pascual, sita en Recoletos y donde sermonaba pasionalmente un reverendo cura que dicen el padre Cocho.

No asustaros, queridos lectores, de el tal nombre. Después de oír su sermón en un célebre clérigo. Solamente hay que colocarle una «r» detrás de la «o» y nos dará por resultado de lo que está formada la cabeza de ese cura.

El indicado templo de San Pascual encontrábase lleno de público a la hora anunciada para la plática religiosa.

La carestía de las subsistencias, el no cobrar los empleados hasta mañana sábado y el frío que reinaba hizo que la gente llenase San Pascual en busca de un entretenimiento por demás económico.

Y a la hora en punto subió al púlpito el padre Cocho.

Es un señor bajito, regordete, exageradamente chato y de echo adusto.

El predicador, medita breves momentos,

tose unas cuantas veces y al fin da comienzo a su sermón.

Y qué sermón, señores!

Torpedamente, trabajosamente salía la palabra de sus labios.

Todos los sufrimientos que padeció Jesucristo, quedan reducidos a su mínima especie ante el sufrimiento por que pasamos todos los que tenemos la desgracia de escuchar la palabra de esa caricatura de orador sagrado.

Verdaderamente nunca creí que fuese tan bruto el pobre padre Cocho!

Cuando el sermón tocó a su fin y el cura inició la retirada, un suspiro tan grande lanzaron los oyentes que varias luces de un altar apagáronse, y no creeros lectores que es broma.

El sermón duró una hora; yo pienso que todos los que estábamos allí merecemos un monumento mejor que muchos héroes.

En fin este diálogo que escuché a la salida, de boca de dos bentas, os dará mejor que yo, idea de lo que es el padre de San Pascual predicando.

—¿Qué desazón, el año pasado estuvo bastante mejor el pobre padre Cocho!...

—¡Pero qué dice usted!... Si el año pasado no predicó...

—Pues por eso, mujer, por eso estuvo mejor...

Las dos viejas se alejaron, y yo desde aquí pregunto al cura.

—¿Señor Cocho, va usted a venir el año que viene!...

—Antes el tifus!!!

R. S.

En la calle de la Flor

Al entrar en la iglesia, llego a pensar que estoy en una reunión aristocrática. Tal es el número de mujeres maravillosas, de belleza y de elegancia que se han congregado en el templo.

El padre Mavia, es el perfecto tipo del jesuita. Atildado en las maneras y en la indumentaria, de rostro simpático, tiene en su sonrisa y en su hablar, toda esa fuerza de persuasión con que se conquistan afectos y voluntades.

Verso su plática acerca de la conveniencia que tenemos todos los mortales de conquistarnos las mercedes que a los buenos están reservadas más allá de la vida.

Puso en ella de relieve la conveniencia de hacer dadas a la gente de iglesia. Por lo visto para este jesuita, el dinero dado a las iglesias, es dinero que se da a réditos. A mayor cantidad de duros, mayor cantidad de bienandanzas en la vida eterna. De donde sacamos la consecuencia, que puede uno ser muy bueno, pasarse toda su vida haciendo actos de humildad y si no ha sido rico, si no pudo gastarse el dinero en fiestas religiosas y en legados para las iglesias, al morir pasará su alma a los dominios de Satán. Esto es lo que se desprende de lo manifestado ayer por el padre Mavia. Claro que yo pienso, que si existe, como ellos creen, un Dios que riga los destinos de los mortales y si es tan justo y tan bueno como ellos dicen, no puede descender a minucias como esas dadas a las gentes de iglesia, para luego en la eternidad conquistarse un puesto a su lado.

Pero era tal el acento de persuasiva convicción que ponía el jesuita en sus palabras, que no me chocó nada que tuviera cautivas de su deseo en atención de tanta hermosa duma como en el templo había. Así, con esa suavidad, con esa persuasión, fué como el padre Mavia logró adueñarse de la voluntad de la famosa señorita Ubao, hasta hacerla ir a un convento sólo por inclinación suya. Estos jesuitas, son muy peligrosos. Vivir alerta, maridos.

En los Flamencos

(Hospital de San Andrés)

DON JOSE MARIA ESTRELLA

El templo, y debido a lo desahogado del día, está muy concurrido.

Entre el inmenso rumor de conversaciones sostenidas en voz baja, sobresale la voz del orador sagrado que con tono patético pone de manifiesto a los asistentes los dolores, sufrimientos y penas que para redimir al género humano, pasó el Salvador.

Hay ciertos momentos en que el Sr. Estrella, en el calor de la peroración, acciona manoteando de tal forma, que visto a larga distancia, asemeja a un hombre combatiendo con un enemigo invisible, por los gestos y contorsiones que hace.

Su excitación llega a tal punto, que perdiendo la ilación, repite con insistencia machacada, las mismas palabras y argumentos, con sentencias terroríficas y amenazas de penas y castigos a los impíos que combaten a la Iglesia. El efecto en el auditorio es diverso. Las viejas, emocionadas, dejan correr sus lágrimas; las jóvenes, que favorecidas por la obscuridad, mantienen animada conversación con los novios, ni se dan cuenta de ello, y los pocos hombres que hay, en su mayor parte, sonríen irónicamente.

El orador, pasando de lo tónico y terrible a lo práctico, explana una serie de consejos a los padres de familia, para que no dejen llevar de un efecto de espejismo, impidiendo el paso de doctrinas disolventes en sus hogares, y de esta manera se evitara las persecuciones y contratiempos que, a causa

De Pasión



En las Esclavas

P. ALARCON

La lúgubre obscuridad melancólica del templo contrasta con el esplendor del «Monumento», ornado de albos paños y verdes macetas.

Los fieles, cabizbajos y en actitud de orar, musitan una plegaria.

Es temprano, y me surge la idea de visitar al P. Alarcon.

A este efecto me dirijo a la sacristía.

—Buenas noches, padre.

—¡Hola, hijo! ¿Qué hay?

—Soy el reportero encargado de hacer la crítica de su sermón.

—Bien, bien! Y dígame: ¿me va a atacar usted mucho?

—Según; pero de antemano le manifiesto que mis armas no son de gran agresividad.

—Así me gusta.

—Vamos a ver. ¿Qué nos piensa usted decir?

—Pues, muy sencillo; lo mismo que el año pasado.

—Pero, si mal no recuerdo, no nos dijo usted nada.

—Por eso lo digo, alma de Dios!

—Eso son sermones!

—Dígame. ¿Es usted aficionado a chistes y colmos?

—Una barbaridad!!

—Chóquela.

(Nos damos la mano).

—A ver si me acierta este parecido.

—Veamos.

—En qué se parece un sermón a un vestido de señorita mediocre?

—...!

—No, señor.

—...!

—Tampoco.

—Dígame usted.

—Pues en que, lo mismo el sermón que el vestido, sirven para muchas veces. Con un mismo patrón, se hacen y deshacen muchos, y admiten infinitas de reformas.

—Muy bien!—digo, por decir algo—. Pero no veo el chiste.

—El chiste no lo verá usted, pero yo sí. Mire usted, hace dos años...

—En Alicante...

—No, señor; en La Rota.

—Entonces estaba yo en la «entera».

—¿Gracioso! ¿Me va usted a epatar?

—No, señor.

—Verá usted. Yo tenía un sobrino por parte de madre, que además de ser hermano mío en Cristo, era hijo de Dios.

—Arrea! ¿Vaya un hijo de familia!

Un monago nos anuncia la hora del sermón, y cada cual vamos a ocupar nuestro puesto en la iglesia.

Cuando entro, ya ocupa la cátedra del Espíritu Santo el cura.

Oigo que dice: Vosotros, mis amados oyentes, cuando os halléis en camino de pecar, debéis invocar al cielo, y hablando con Satanás, diréis: ¡Ah, maldito demonio! Pretendes que yo caiga en la tentación; pero jamás habrás de lograrlo, porque yo sabré vencer los peligros para no caer...

En este momento tropiezo con una silla, que cae al suelo con gran estrépito.

Prosigue el cura:

—¿Habéis caído alguno?

—No, pero me ha faltado poco.

Continúa el pater:

—Ya en el Huerto de las Olivas, Jesús ora una vez, y ora dos, y ora...

de esto, la Iglesia sufre de unos años á esta parte, puesto que significaría la condena y suplicio eterno para ellos.

Al llegar á este punto el Sr. Estrella, y debido á los esfuerzos que hace para que no se le olvide nada de lo que aprendió para este acto, está convulso y agitado. Con el rostro congestionado, principia á dar una nueva serie de puñetazos y empujones al vacío, que causa la hilaridad de muchos de los asistentes. Una anciana que está á mi lado (aunque sintiéndolo) masculla no sé qué palabras contra los herejes, que no se toman en consideración.

De nuevo resuena la voz del orador, que vuelve sobre el tema, objeto del sermón, y y si antes lo hizo con furor y energía, ahora está compungido y lloroso, cual conviene en esta ocasión, y así es como las gusta á las «cientas diarias», que le escuchan arrobadas. Como es tarde y se va dejando sentir frío en los estómagos, empiezan á desfilár muchos de los oyentes, y hasta las flejes guardadoras de las bandejas expuestas en las mesas peticionarias, y que ya hacia un rato estaban bostezando, empiezan á recoger la recaudación, que á fe mía no es muy numerosa, puesto que casi todo lo que contienen las bandejas, es calderilla, viéndose algo de plata, aunque en raquítica proporción.

Infatigable en el púlpito, el Sr. Estrella continúa dando reveses y mandobles, y cual buen paladín de la Iglesia, rompe lanzas y más lanza en beneficio de la misma, ¡que es al fin lo que se quería demostrar!

Sabe y baja del Calvario, y después de llevarnos varias veces á la cúspide desde las faldas y viceversa, dice que, obscurciéndose el sol, tembló la tierra y se abrieron los sepulcros. Estas palabras me hacen recordar lo frío del día y tener el momento de salir; pero cuando repito lo de la comunión de la corteza terrestre, yo, como hombre precavido y previsior, temiendo cualquier desgracia que pudiera acaecerme bajó del Calvario... digo, salí de los Flamenos al mismo tiempo que el orador bajaba del púlpito. No le perdonaré jamás el rato de angustia que me ha hecho pasar esta tarde.

ASCANIO

Cuando aparece en una localidad un sujeto expendiendo biblia, debiera ser considerado como emisario de los mayores enemigos de la felicidad humana, causantes de guerras, de divisiones, odios, supersticiones, embrollos, mentiras y tiranía, lo mismo que los misioneros.

Todo el que habla en favor de dogmas establecidos y creencias reguladas, atenta siempre al bolsillo y á la libertad del prójimo; no sería humano maltratarlo; pero si muy conveniente y necesario rechazarlo de desahosadamente.

BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 3 de Abril próximo se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 4 por 100, de vencimiento del 1 del mismo, á los portadores de talones de la Dirección general del ramo, hasta el número 250 y los números 1 al 9 de los títulos amortizados de la mencionada Deuda.

Se pagarán igualmente desde dicho día, los intereses del citado vencimiento á los portadores de talones de facturas de Deuda perpetua al 4 por 100 interior, hasta el núm. 325 y los números 101 al 400 de Inscripciones nominativas.

Las correspondientes á los números sucesivos, de una y otra clase de Deuda, se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores, á los que los tengan depositados en este Banco. Madrid, 31 de Marzo de 1915. El secretario general, Gabriel Miranda.

La guerra europea

En Francia y Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

COMUNICADO DE LAS TRES

PARIS, 1.—La lucha de minas continúa sobre distintos puntos del frente. Ante Dompierre (Surcoeste de Peronne) hemos hecho explotar con éxito cuatro minas: cerca de la venta del Cólera (al Norte de Berry-au-bac) hemos hecho saltar un ramal de mina, en el momento en que el enemigo estaba trabajando en ella, y á continuación se roció la región con una ráfaga de obuses de 75.

Un puesto de vigilancia alemán desapareció por efecto de la explosión de una bomba nuestra.

El número exacto de prisioneros hechos por nosotros en el bosque de Le Prétre, es de 160, entre ellos, tres oficiales.

Todos los contraataques alemanes fueron rechazados.

Un ataque dirigido contra nuestras vanguardias en la región de Parroy y realizado por un batallón de la Landwehr ha fracasado con fuertes pérdidas.

Unos aviones belgas, durante la noche del 30 al 31, han bombardeado el campo de aviación de Handzame y de Noeud y las vías férreas de Cortemarck.

En la Indochina

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

EL ESTADO DE SITIO

SAIGON, 1.—El gobernador general de Indochina ha proclamado el estado de sitio para la Indochina y el Tonkin y ha ordenado la movilización de todas las quintas de la reserva activa desde el 15 de Abril.

En Oriente

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

COMUNICADO OFICIAL

PETROGRADO, 1.—(Oficial).—La niebla ha impedido durante los días 29, 30 y 31 á nuestra flota continuar bombardeando el Bósforo; á pesar de ello hundimos un vapor turco y numerosos veleros cargados de carbón.

En la región de los Cárpatos del 20 al 29 hicimos prisioneros á 202 oficiales, 8 médicos y 16.207 soldados, apoderándonos además de 62 ametralladoras y 10 cañones.

LA OFENSIVA RUSA

PETROGRADO, 1.—Comunicado oficial: Cerca de Krasnopol obligamos á los alemanes á replegarse rápidamente apoderándonos de 200 soldados y dos ametralladoras.

En los Cárpatos la ofensiva de nuestras tropas continúa. En las luchas del 29 de Marzo apresamos á 33 oficiales, 1.750 soldados y cinco ametralladoras.

En el mar Negro, nuestra escuadra, ha bombardeado Zugulduk, Kozla, Kilim y Eregli provocando en la costa violentas explosiones é incendios.

En los Estados Unidos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

POR LA PAZ

ROMA, 1.—Los periódicos se hacen eco de un rumor, según el cual los Estados Unidos emprenderán muy en breve trabajos con los estados beligerantes encaminados á la firma de la paz.

Manifestaciones del presidente. PARIS, 1.—El corresponsal del «Temps» en Washington interrogó al presidente Wilson quien insistió sobre la preocupación del

Gobierno americano, es observar estricta y concienzudamente la neutralidad y añadió que su reciente carta al presidente Poacaré expresó bien á las claras sus sentimientos personales respecto de Francia.

En Francia

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

LA BOLSA

PARIS, 1.—3 por 100 francés, 73,10; Exterior, 87,90; Libras, 25,42 25,52.

DISCURSO DEL MINISTRO DE LA GUERRA

PARIS, 1.—En la sesión de la Cámara, el ministro de la Guerra, desarrollando el proyecto de incorporación de la quinta de 1917, indicó que serán tomadas todas las medidas á fin de acilmar los reclutas de la nueva quinta en condiciones excepcionales de higiene, alimentación y alojamiento.

Ampliando los debates, el ministro dió las indicaciones siguientes, referentes á los progresos de nuestra artillería en municiones, que alcanzaron la cifra de 600 por 100 en relación al principio de la guerra, y que llegarán en breve al 900 por 100 por los proyectiles y explosivos.

Gracias á la utilización de nuevas municiones, conseguimos resultados superiores.

Desde el principio de la guerra hemos sextuplicado el número de baterías pesadas.

Monsieur Millerand, continuando su discurso, dijo que el país da diariamente toda su fuerza, su energía, sus recursos, con el único objeto de la victoria.

Francia se muestra así digna de todos sus aliados.

Al lado de nuestros aliados, nuestras maravillosas tropas, mandadas por un jefe admirable que encarna la confianza del país, cumplen diariamente más que su deber, con la certeza de vencer.

El ministro concluyó diciendo:

Votaréis el proyecto del Gobierno, demostrando así á los aliados y al enemigo que estáis animados de una firme y tranquila voluntad de resistir hasta el fin y no regatear ningún sacrificio para alcanzar el objeto común, ó sea la victoria del derecho y de la civilización sobre la fuerza bruta y la barbarie. (Aplausos y aclamaciones unánimes.)

La Cámara aprobó por aclamación el conjunto del proyecto de reclutamiento de la quinta de 1917.

Se levantó la sesión.

En Madrid

En el Ministerio de Estado, se ha recibido esta mañana un despacho del embajador de España en Londres, dando cuenta de haber sido puesto en libertad y autorizado para continuar su viaje á Copenhague, el vapor danamés «Daissy», que, procedente de Castellón y con cargamento de naranja, fué detenido por la escuadra aliada en el mar del Norte y conducida á puerto inglés.

Casa del Pueblo Radical

Casa del Pueblo Radical. Conferencia.—El sábado 3, á las nueve y media de la noche, disertará sobre el tema «El periodismo y la política» el catedrático y periodista don Julio Milgo.

La entrada es pública.

Esta noche se celebrará la segunda velada artística teatral que los cuadros de música y declamación de esta Casa habían organizado.

Las invitaciones para esta fiesta pueden recogerlas los señores socios, como los afiliados á cualquiera otra entidad radical, en la Secretaría de la Casa, hasta el momento de empezar la velada, advirtiéndose que dichas invitaciones serán entregadas por el orden que se presenten á recogerlas, empezando, como es natural, por la primera fila.

El servicio de Correos

En vista de las insistentes quejas formuladas por la Prensa, y de las reclamaciones relativas á la falta de enlace de los trenes correo, en determinadas líneas, ó de los retrasos que sufre la entrega de la correspondencia, por el exceso de tiempo que se dispone en alguna de las paradas reglamentarias, en las estaciones, para que la oficina ambulante pueda realizar en él las operaciones indispensables, la Dirección de Comunicaciones cree su deber hacer presente que, por lo que á ella se refiere, se han adoptado cuantas disposiciones son posibles para evitar que el curso de la correspondencia sufra los trastornos que se lamentan, sin que esto quiera decir que tales medidas basten para remediar el mal.

A partir de la fecha en que fué ordenada á las Compañías la rigurosa observancia de los cuadros de marcha vigentes para los trenes que circulan por sus líneas, el director de Correos y Telégrafos, Sr. Ortuno, ordenó, á su vez, que todos los inspectores del servicio de Correos salieran á vigilar la marcha de las expediciones postales, y que al propio tiempo comprobasen el que era necesario invertir en cada estación para la entrega normal de la correspondencia ordinaria y de la asegurada, con el fin de proponer las modificaciones precisas en los itinerarios.

De igual modo advirtió á las entidades interesadas la conveniencia de condicionar sus envíos en forma que facilitase la regularidad de su manipulación, y se ordenó á los ambulantes que cuidaran la previa preparación de las entregas, para invertir en ellas el menor tiempo posible.

Se ordenó igualmente, por telégrafo, que se utilizasen, de acuerdo sea posible, los trenes mixtos para las imposiciones ó pagos de giros postales menores de 50 pesetas, con exclusión de las expediciones en trenes correo, con objeto de que éstas dispusieran de un tiempo mayor para la entrega de sus efectos asegurados, y por último, donde no se había contratado con las empresas el transbordo de la correspondencia para las líneas combinadas, se reforzó el personal de ordenanzas.

Ninguna otra disposición que pudiera adoptarse corresponde á la Dirección de Comunicaciones.

El lamentable trastorno que se pudiera producir, tanto en el régimen de la correspondencia nacional, como en el retraso de la extranjera de tránsito, no depende, ni puede depender en modo alguno, de la labor encomendada á los funcionarios del Cuerpo de Correos, que en cuanto á ellos atañe, reducen los mayores esfuerzos para asegurar la normalidad, cumpliendo con todo rigor las disposiciones ordenadas por el Sr. Ortuno, de las cuales hemos dado breve noticia.

Información de provincias

Muro derrumbado. BILBAO, 1.—Por efecto del temporal de lluvias se ha derrumbado un muro de contención del edificio municipal de desinfección que también se agrietó.

La pared se desplomó sin causar desgracias.

El alcalde ha ordenado la urgente reparación del edificio por el peligro que encierra.

Por causa de la lluvia se ha suspendido la procesión por las calles.

Pidiendo un indulto.

PAMPLONA, 1.—Convocados por el alcalde, se reunieron representantes de las Corporaciones, entidades, Prensa y de todas las fuerzas vivas, para gestionar el indulto del reo Juan Gastón, acordándose se dirija la Diputación total al Gobierno francés, pidiéndole que no se oponga á la concesión del indulto, telegrafiar al rey solicitando clemencia, que los niños y niñas de las escuelas telegrafien al príncipe de Asturias y á la

infanta en el mismo sentido, y que asimismo lo hagan las señoras á la reina madre. Una nutrida Comisión visitó al gobernador civil, expresándole estos deseos unánimes del pueblo de Pamplona.

El temporal

ALMERIA, 1.—El temporal reinante ha dificultado la visita á los templos.

El mar está imponente.

Los buques anclados en el puerto han tenido que reforzar sus amarras.

Varios veleros han entrado de arribada huyendo del mal tiempo.

Contra el reparto de Consumos

PONTEVEDRA, 1.—El vecindario de Sartorovo ha venido en masa á esta capital, para protestar contra el reparto de Consumos.

Intentó realizar una manifestación, que el gobernador prohibió.

Hubo varios detenidos, que fueron luego puestos en libertad.

Por la tarde, los sartoroveros, tranquilizados, regresaron á su pueblo.

REALIDAD

El sábado se pone á la venta esta notable revista con el siguiente sumario:

Ideas y hechos. Cuando brotan las hojas... por Miguel de Unamuno; De la reconstitución espiritual de España: Costa y la guerra al intelectualismo, por M. de C.; Elegía de la ciudad de Maene, por R. Casinos; Assens; Aprovechamiento de la vitalidad nacional, por F. Escala; ¡Haced un Rey!, por Marcel Sembat; El pietismo clásico y la piedad verdadera, por C.; Los senderos perdidos, por G. G. Marote; España y la cuestión de Oriente, El dolor de Penélope: La guerra y nuestra mentalidad, La ruina del otro cielo, por Magdalena de Castro; Cervantes en Europa, por Marx Nordau; Pensamiento de esta publicación; E. Hernoso; Fotografado y Nota artística.

MOVIMIENTO TEATRAL

Lara.—Grandes son las novedades que dispone esta Empresa:

Sábado, 3 de Abril. «La autoridad competente» (tres actos), por la tarde, y «Primavera en Otoño» (tres actos), por la noche.

Domingo, 4 de Abril. «El enemigo malo» (dos actos), y «A. S.» (tres actos).

Lunes, 5 (beneficio y despedida de Ramón Peña.) Por la tarde, «Mi tía Ramona» (tres actos); por la noche, «Abuela y nieta» y «Petit café» (tres actos).

Miércoles, 7 (debut del eminente Enrique Borrás, y estreno de la comedia en tres actos, de Martínez Sierra, «Amanecer».)

El sábado, 10, repatriación de Pastora Imperio, con el estreno de «El amor brujo», apropiado en dos cuadros, música del maestro Falla, letra de Martínez Sierra, acompañando en la interpretación á la protagonista Pastora Imperio, su hermano Víctor Rojas, y tres preciosas gitanillas.

Decorado nuevo del celebrado artista Nestor, atrezzo de Vázquez hermanos, y orquesta de 16 profesores.

Apote.—El Sábado de Gloria se reanudarán las representaciones en este teatro, verificándose cuatro secciones sencillas, por el orden siguiente:

A las seis, «El último chulo» (reestreno).

A las siete y cuarto, «El príncipe Castor» (reestreno).

A las diez, «La pandereta» (estreno).

A las once y tres cuartos, «La noche vieja».

Las localidades para estas funciones, pueden adquirirse en la cantaduría del teatro, el jueves y viernes, á las horas de costumbre.

Est. tip. de la B. de P. H.—O'Donnell, 4. Teléfono núm. 1.331

Grandes novedades
en sombreros, gorras
y fantasía para niños

José María Santos
15, Plaza Mayor, 16
MADRID

Fábrica de sombreros
y gorras movida
á vapor
Zabaleta, 15 (Prosperidad)

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

Viuda de Pedro López

(Antigua casa López Hermanos)

Inmensos surtidos en pulseras, sortijas, pendientes, alfileres corbata é imperdibles y en toda clase de objetos para regalos. Relojes para caballero y señora últimas fantasías en diferentes formas. Gran variedad en relojes de pared.

Precios sin competencia. --- 13, MONTERA, 13

La sastrería más surtida
y económica
Trajes hechos y á medida
desde 35 pesetas

Santos Seseña
Cruz, 30 y Espoz y Mina, 11
MADRID

La primera de España en
capas, gabanes
é impermeables hechos
de 30 á 125 pesetas

Visítenla y verán los modelos que expone

Ayuntamiento de Madrid

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL
: DE COSLADA :

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. : - : Pídase en todas las farmacias.

EL CENTRO
Plaza del Ángel, 6
Teléfono 1.976

Gran exposición de muebles
— de todos los estilos —
Lo más elegante. * Lo más barato.

Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico. Temperatura siempre igual.



MELILLA

Barquillo, 6, duplicado

Juguetes finos

Coches para niños

Juegos de Sport

Slazengers Lawn-Tennis

Imp. de P. H.—Se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos

COMPRO Y VENDO

ALHAJAS DE TODAS CLASES,
ROPAS, GRAMOFONOS, DISCOS,
MAQUINAS DE COSER, BICI-
CLETAS, COLCHONES Y MUE-
BLES

GRAN SURTIDO EN PAÑUELOS
DE CRESPO, DESDE 25 PE-
SETAS

DESPIERTADORES GARANTIZA-
DOS, A 3,50

Tudescos 39 y 41, tienda
FRENTE A LA DE HITA

Para buenos impresos

: sellos de caucho :

y placas esmaltadas

Encomienda, núm. 20

Carbonos de LA CALERA

ANTRACITAS para usos domésticos.
ANTRACITAS para producción de vapor.
ANTRACITAS especiales para gasógenos.
COKE DE GAS para usos domésticos.
COKE METALURGICO para calefacciones y cocina.

HULLAS para fraguas.
HULLAS para vapor.
HULLAS para usos domésticos.

A sus clientes de detalle les sirve de sus almacenes de Madrid.

A sus clientes de provincias, por vagones completos, les sirve directamente desde sus minas.

Oficinas: Magdalena, 1, entlo. Tifo. 532

Solución Benedicto

de glicerofosfato de calcio

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades convulsivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escorbuto, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SAIOL ALCANFORADO

para la curación de la BLENNORRAGIA, CISTITIS, CATARROS DE LA VEJIGA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación balsámica de la ausencia de sándalo, antiséptica, del saiol y sedante del alcanfor; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, QUBABA, etc., y tienen sobre las de sándalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden a 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España, Madrid, y Pérez Aguirre, Carretas, 83. Barcelona, Rambla de las Flores, 8.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesados, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, al son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros e irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España) el método explicativo, infalible.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero sintoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. EMBARAZO, aplicación del tratamiento Rohegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión irremediable que impida la fecundación. CLINICA MATEOS, Arenal, 1. Consulta gratis y por correo.

Las subsistencias han bajado de que se sirven los desayunos (café con media, 0,25) de EL CAFETAL -- Corredera Baja, 4



Se admiten es-
queles de defun-
ción y aniversa-
rios hasta las 4
de la madrugada,
en la imprenta de
este periódico.

RETRATOS

DIBUJO Y PINTURA
al óleo desde 15 pe-
setas por fotografía, al
natural; al crayón, 8
pesetas; ampliaciones
iluminadas al óleo, 10
pesetas.

LECCIONES: Dibu-
jo y Pintura, desde 4
pesetas.

CARLOS HARR. —
Paisaje, 1,50 por 1,50
metros, 150 pesetas.

SANTIAGO RUBI-
ROL: Paisaje, copia
espléndida 1 por 1
metros, 18 pesetas.

SIMONE: El ser-
mán de la montaña, 1
por 1,20 metros, 220
pesetas.

Razón en esta ad-
ministración.

PRECEPTOS

PEDAGÓGICOS

por

Giner

de los Ríos

25 cts. ejemplar.

Se admiten anuncios

VAJILLAS

GRANDES SURTIDOS, NUEVOS Y VA-
RIADOS DIBUJOS, DESDE 15 PESETAS
EN ADELANTE

Vasos cristal, para agua, 3 pesetas docena.
Vasos cristal, para vino, 2 pesetas docena.
Vasos cristal, para licor, 1,25 pesetas docena.
Copas, jarros de cristal, botellas, juegos de
café, juegos de lavabo, objetos para regalo,
todo muy barato.

Calle de Espoz y Mina, núm. 40
ESQUINA A LA PLAZA DEL ANGEL

AUGUSTO OBREGON

y

JOSE S. CABALLERO

DELINEANTES

Jacometrezo, número 37

Se necesitan toda clase de trabajos

DOLOR DE CABEZA

Neuralgias y fluxiones dolorosas de la boca
desaparecen radicalmente con la

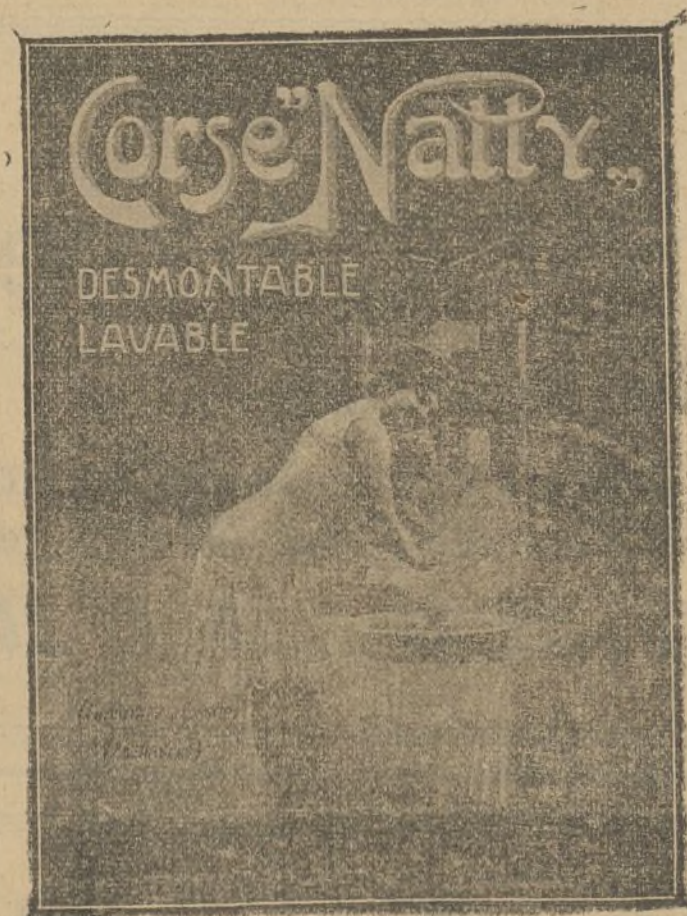
CALMARINA

del doctor Sánchez Santana, 2 ptas. caja de
sellos ó papeles. 0,25 dosis de papel ó sello.
En todas las farmacias y droguerías. Autor,
Pez, 9.

Abonos para desayunos

de café y media tostada, los facilita con
grandes descuentos

El Cafetal, Corredera Baja, 4



Para lavar vuestro corsé usad
CORSE-NATTI
CON BROCHE DESMONTABLE

De venta en los mejores establecimientos

DEPOSITO GENERAL

Bordadores. 9.-MADRID

F. REGULES

EUROPINT

La famosa pintura la-
vable en polvo, antisep-
tica, preparada para el
uso con solo añadir agua
y fabricada en 65 mati-
ces diferentes, se vende
al por mayor en los Al-
macenes de la Ciudad
Lineal, teléfono 1.915.
Apartado 411.—Madrid

La Compañía Madrid
de Urbanización
remitirá gratis instruc-
ciones, muestras, libro
de colores, tarifas de
precios y folletos a quien
lo solicite.

Venta al por ma-
yor en Madrid: Droguerías
de los Arces, D. Acuña,
co Batres, Glorieta de
Bilbao, 5.—D. Luis Vi-
llagas, Alcalá, 72.—Dor-
Eduardo Díaz Herrera
Desengaño 9, 11 y 13
D. Antonio Valderra-
ma, Mesón de Paredes,
84.—Señora Viuda de
Aguilera, Huertas, 83.

MORAL UNIVERSAL

Para los alumnos de

ambos sexos de las

escuelas libres

VEINTE CENTIMOS
EJEMPLAR

AUTOMOVILES

Nadie compra sin
consultar precios con-
venientes por los más
importantes fábricas,
sentación en España a
nuestros amigos

VINO DE PEPTONA Ortega



Marca depositada.

Para convalecien-
tes y personas dé-
biles es el mejor tó-
nico y nutritivo.
Inapetencia, malas
digestiones, ane-
mia, tisis, raquitis-
mo, etc.

Los anémicos de-
ben emplear el vino
ferruginoso, que
tiene las propieda-
des del anterior,
mas lo reconstitu-
ye del hierro.

Primera y única
fabricación en grande escala de las pep-
tonas y sus preparados por medio del
vapor y con todos los aparatos más mo-
dernos. Medalla de oro en el IX Congre-
so internacional de Higiene y en las Ex-
posiciones universales de Bruselas, 1910,
y Buenos Aires, 1910.

Ortega Farmacia: Madrid
León, número 13
Laboratorio-Fábrica: Puente Vallecas

Comprimidos alimenticios ORTEGA



MUY UTIL PARA SOBREALI-
MENTACION, EXCURSIONES, VIAJES,
SPORTS, ETC.

CADA COMPRIMIDO EQUIVALE A
DIEZ GRAMOS DE CARNE DE VACA
COMPLETAMENTE ASIMILABLE.

MADRID

Farmacia, Calle de León, n.º 13

LABORATORIO FABRICA: PUENTE DE VALLECAS